



AÑO VI.

Madrid, 1.º de Abril de 1881.

NÚM. 9.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.	20 pesetas.
Seis meses.	11 »
Tres.	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.	25 francos.
Seis meses.	14 »
Tres.	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORD.

Año.	8 pesos fuertes.
Seis meses.	4.50 »
Tres.	2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle del Sordo, núm. 29, tercero,

á donde se dirijirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la cría caballar de España: Carreras de caballos en Madrid. — Fomento del arbolado, por D. Estanislao Malingre. — Correspondencia, por Pepe y Lorenzo. — Bebé, novela. — Maravillas de la vegetación, por F. — Sabueros. — Nuestros graduados de plantas, por E. M. — Gusanos de seda, por el Conde de Fabraquer. — Ministerio de la Gobernación; Real orden sobre caza; observaciones, por Venator. — Otro enemigo de la vid, por Colvée. — Exposición andaluza de ganados. — Carreras de caballos en Cádiz. — Noticias generales. — Noticias de la Sociedad, por L. — Tiro de pichon de Madrid, por Avelino. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.

PRIMAVERA DE 1881.

Los días 10, 12, 14 y 16 de Mayo, á las tres en punto de la tarde, bajo la dirección de la SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR, de que es Presidente honorario Su Majestad el Rey.

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD: Excmo. Sr. Duque de Fernan-Núñez.

JUECES DE CAMPO...	Excmo. Sr. Marqués de Ahumada.
—	Excmo. Sr. Conde de Villagonzalo.
—	Excmo. Sr. Marqués de Sardoal.
JUECES DEL PESO...	Sr. Conde de Gomar.
—	Sr. Conde de Peña-Ramiro.
JUEZ DE SALIDA....	Sr. Conde de Villanueva.
JUEZ DE LLEGADA....	Excmo. Sr. Marqués de Bedmar.
HANDICAPPEES.....	Sr. Coronel D. Manuel G. Herran.
—	Excmo. Sr. Duque de Huéscar.
—	Sr. D. Agustín de la Viesca.
JURADO.....	Excmo. Sr. Duque de Alba.
—	Excmo. Sr. Conde de Balazote.
—	Sr. Marqués de Villalobar.
—	Sr. Marqués de Bogaraya.
—	Sr. D. Alfredo Weil.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA. — EXTRAORDINARIA. — A las tres. — Premios de la Sociedad. — Rvn. 5,000 al primero y 1.000 al

segundo. — Para caballos enteros y capones, y yeguas españolas y cruzados que no hayan ganado anteriormente esta carrera, ni corrido en alguna otra formal. — Traje de jockey.

Españoles.	5/4 de sangre extranjera.	4/2 sangre extranjera.
120 libras.	140 libras.	132 libras.

Distancia, 3.000 metros. — Matricula, 120 reales.

2.ª CARRERA. — CRITERIUM. — A las tres y media. — Premio del Ministerio de Fomento. — Rvn. : 40.000, adjudicándose 35.000 al primero y 5.000 al segundo. — Para potros enteros y potrancas españoles y cruzados de tres y cuatro años.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años.	105 libras.	115 libras.	125 libras.
De 4 »	125 »	135 »	145 »

Distancia, 1.500 metros. — Matricula, 500 reales.

3.ª CARRERA. — COSMOS. — A las cuatro. — Premios del Excmo. Ayuntamiento de Madrid. — Rvn. 20.000 : 18.000 al primero y 2.000 al segundo. — Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

	Inglese nacidos en la Península.	Inglese nacidos en el extranjero.	Todos los demas.
De 3 años.	110 libras.	130 libras.	96 libras.
De 4 »	126 »	146 »	114 »
De 5 »	132 »	151 »	119 »
De 6 » y cerrados.	135 »	154 »	122 »

Distancia, 3.000 metros. — Matricula, 500 reales.

4.ª CARRERA. — DE VENTA. — A las cuatro y media. — Premio de la Sociedad. — Rvn. 3.000. — Para caballos enteros, capones y yeguas de todas clases y razas, nacidos ó no en la Península.

	Españoles.	Moranos é hispano-árabes.	Árabes é hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Inglese.
De 3 años.	100 libras.	110 libras.	122 libras.	142 libras.	152 libras.
De 4 »	116 »	126 »	138 »	158 »	168 »
De 5 »	123 »	133 »	145 »	165 »	175 »
De 6 » y cerrados.	128 »	138 »	150 »	170 »	180 »

Distancia, 1.500 metros próximamente. — Matricula, 100 reales.

Los caballos nacidos fuera de la Península llevarán diez libras de recargo. Los que anteriormente á esta reunion no hayan alcanzado premio alguno, llevarán siete libras menos. El precio fijado á cada caballo ha de ser declarado precisamente al efectuar su inscripcion, siendo el máximo de rs. vn. 20.000. Los que se valoricen en esta cantidad llevarán los pesos indicados, y los demas obtendrán una rebaja de dos libras por cada mil reales menos de valor.

Todo caballo que corra en esta carrera será vendido al alza del precio por que fué inscrito; el vencedor, en subasta oral inmediatamente despues de correr, y los otros, á las cinco en punto de la tarde, por proposiciones en pliego cerrado, cuyo modelo se facilitará en Secretaría. La dife-

rencia que resulte de más del valor declarado al importe de la mejor oferta, se divide por mitad entre el dueño del caballo y esta Sociedad.

El comprador tiene derecho á correr el caballo adquirido, sin tener que pagar las matriculas de las demas carreras en que esté inscrito, con opción á los premios correspondientes y á inscribirlo de nuevo, mediante el pago de matrícula sencilla, hasta media hora ántes de la fijada para la en que su dueño quiera que corra.

5.ª CARRERA. — VELOCIDAD. — A las cinco y media. — Premio de S. A. R. la Infanta doña Isabel. — Un objeto de arte. — Para potros y potrancas de 3 y 4 años, de cualquier raza, nacidos en la Península.

	Españoles.	Moranos é hispano-árabes.	Árabes é hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Inglese.
De 3 años.	100 libras.	105 libras.	112 libras.	125 libras.	135 libras.
De 4 »	116 »	126 »	133 »	145 »	156 »

Distancia, 1.000 metros próximamente. — Matricula, 300 reales.

SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA. — PENINSULAR. — A las tres. — Premio del Ministerio de Fomento. — Rvn. 10.000 : 9.000 al primero y 1.000 al segundo. — Para caballos enteros y yeguas españolas y cruzados.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años.	100 libras.	110 libras.	120 libras.
De 4 »	120 »	130 »	140 »
De 5 »	127 »	137 »	147 »
De 6 » y cerrados.	131 »	141 »	151 »

Distancia, 2.500 metros próximamente. — Matricula, 400 reales.

2.ª CARRERA. — GRAN PREMIO DE MADRID. — A las tres y media. — Premio de la Sociedad. — Rvn. 40.000, y el 50 por 100 de las matriculas al primero. — El 10 por 100 de las mismas al segundo. — Para potros enteros y potrancas de 3 años, de cualquier origen, pero que precisamente hayan nacido y sido criados en España. Peso, 120 libras (las potrancas 3 menos).

Distancia, 2.500 metros. — Matricula, 2.000 reales.

Observaciones. — Por esta sola vez se han admitido los potros enteros y potrancas importados ántes del 31 de Diciembre de 1878 en que se hizo la inscripcion Forfait. Los que se retiren ántes de las doce de la noche del 11 de Mayo tendrán derecho á la devolución de la mitad de la matricula.

3.ª CARRERA. — HANDICAP. — A las cuatro. — Poute de 400 reales vellon. — Para todos los caballos que hayan corrido el Criterium de esta reunion, siendo obligatoria la inscripcion del vencedor del mismo.

Distancia, 1.500 metros.

4.ª CARRERA. — DEL PRÍNCIPE DE GÁLES. — A las cuatro y



media. — *Premio del Veloz Club de Madrid.* — Rvn. 10.000: 9.000 al primero y 1.000 al segundo. — Para potros y potrancas de 3 y 4 años, de todas razas.

De 3 años, 124 libras; de 4 años, 140 libras.

El vencedor de esta carrera llevará en lo sucesivo siete libras de recargo.

Distancia, 1.500 metros próximamente. — Matricula, 500 reales.

5.ª CARRERA. — DE SALTOS. — A las cinco y media. — *Premio de la Sociedad.* — Rvn. 5.000. — Para caballos y yeguas españoles y cruzados de 4 años en adelante.

Españoles de 4 años, 120 libras; de 5 años, 128 libras; de 6 años y cerrados, 133 libras.

Hispano-árabes. . . . . 10 lbs. De recargo sobre el peso de los Hispano-árabes. . . . . 20 » españoles de su misma edad.

Distancia, 2.700 metros próximamente. — 9 saltos. — Matricula, 250 reales.

#### TERCER DIA.

1.ª CARRERA. — HANDICAP. — A las tres. — *Poule de 500 reales vellon.* — Para todos los caballos que hayan corrido el *Gran premio de Madrid*, siendo obligatoria la inscripción del vencedor del mismo.

Distancia, 2.500 metros.

2.ª CARRERA. — OMNIUM. — A las tres y media. — *Premio del Ministerio de Fomento.* — Rvn. 10.000: 9.000 al primero y 1.000 al segundo. — Para caballos enteros y capones y yeguas de cualquier raza nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

	Españoles.	Morunos é hispano-árabes.	Árabes é hispano-árabes.	Anglo-árabes.	Ingléses.
De 3 años. . . . .	105 lbs.	115 lbs.	127 lbs.	147 lbs.	157 lbs.
De 4 » . . . . .	121 »	131 »	143 »	163 »	173 »
De 5 » . . . . .	128 »	138 »	150 »	170 »	180 »
De 6 » y cerrados.	133 »	143 »	155 »	175 »	185 »

Distancia, 3.000 metros próximamente. — Matricula, 400 reales.

3.ª CARRERA. — NACIONAL. — A las cuatro. — *Premio de la Excm. Diputación provincial de Madrid.* — Reales vellon 8.000. — Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

De 3 años. . . . .	115 libras.
De 4 » . . . . .	125 »
De 5 » . . . . .	141 »
De 6 » y cerrados. . . . .	144 »

Distancia, 1.700 metros próximamente. — Matricula, 250 reales.

4.ª CARRERA. — PURA SANGRE. — A las cuatro y media. — *Premio de las Compañías de los Ferro-carriles del Mediodía y Norte de España.* — Rvn. 20.000: 18.000 al primero y 2.000 al segundo. — Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó no en la Península.

	Nacidos en la Península.	Nacidos en el extranjero.
De 3 años. . . . .	110 lbs.	135 lbs.
De 4 » . . . . .	126 »	151 »
De 5 » . . . . .	132 »	157 »
De 6 » y cerrados. . . . .	135 »	160 »

Distancia, 3.000 metros próximamente. — Matricula, 500 reales.

Los vencedores en esta carrera llevarán siete libras de aumento por cada vez que la hayan ganado, y los del Cosmos de esta reunión otras siete libras.

5.ª CARRERA. — DE SALTOS. — A las cinco y media. — *Premio de la Sociedad.* — Rvn. 6.000. — Para toda clase de caballos y yeguas de 4 años en adelante.

Españoles de 4 años, 120 libras; de 5 años, 128 libras; de 6 años y cerrados, 133 libras.

Morunos é hispano-árabes. . . . .	10 lbs.	De recargo sobre el peso de los españoles de su misma edad.
Árabes é hispano-árabes. . . . .	20 »	
Anglo-árabes. . . . .	24 »	
Ingléses nacidos en la Península. . . . .	30 »	
Extranjeros. . . . .	35 »	

Distancia, 3.200 metros próximamente. — 11 saltos. — Matricula, 250 reales.

Las yeguas y los capones llevarán tres libras menos.

El vencedor de la 5.ª carrera del segundo día llevará cinco libras de recargo.

#### CUARTO DIA.

1.ª CARRERA. — HANDICAP NACIONAL. — A las tres. — *Premio del Ministerio de Fomento.* — Rvn. 20.000: 18.000 al primero y 2.000 al segundo. — Para caballos enteros y capones y yeguas españoles y cruzados.

Distancia, 2.000 metros próximamente. — Matricula, 500 reales.

Es obligatoria la matricula de los no pura sangre vencedores en cualquiera de las carreras anteriores, á excepcion de la extraordinaria.

2.ª CARRERA. — HANDICAP PURA SANGRE. — A las tres y media. — *Premio de S. M. el Rey.* — Rvn. 20.000: 18.000 al primero y 2.000 al segundo. — Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó importados en España.

Distancia, 2.500 metros próximamente. — Matricula, 500 reales.

Es obligatoria la inscripción de los pura sangre vencedores en cualquiera de las carreras anteriores.

3.ª CARRERA. — DE LA REINA. — PARA GENTLEMEN-RIDERS. — A las cuatro. — *Premio de S. M. la Reina.* — Un objeto de arte. — *Handicap* para caballos y yeguas de todas razas y edades que no hayan corrido en ninguna carrera pública, excepcion hecha de los que corrieron en Madrid en la de Gentlemen-Riders de la reunion de Primavera de 1878.

Distancia, 1.700 metros. — Matricula, 200 reales.

4.ª CARRERA. — COMPENSACION. — A las cinco. — *Premio de la Sociedad.* — Rvn. 4.000: 3.000 al primero y 1.000 al segundo. — *Handicap* para todos los caballos y yeguas que no siendo de pura sangre inglesa hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de esta reunion, exceptuándose la extraordinaria.

Distancia, 1.400 metros próximamente. — Matricula, 200 reales.

5.ª CARRERA. — CONSOLACION. — A las cinco y media. — *Premio de la Sociedad.* — Rvn. 4.000: 3.000 al primero y 1.000 al segundo. — *Handicap* para todos los caballos y yeguas de pura sangre que hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de esta reunion.

Distancia, 1.500 metros próximamente. — Matricula, 200 reales.

#### CONDICIONES GENERALES.

1.ª Las inscripciones deberán hacerse en las oficinas del Excmo. Sr. Presidente, calle de Santa Isabel, núm. 42, de dos á cuatro de la tarde del 1.º al 4 de Mayo, abonando en el acto el importe de las matrículas. Cuando éstas se hagan por cartas ó por telegramas, no se atenderán si no se acompaña su importe, realizable antes de las carreras. Se permitirá inscribir caballos los días 5 y 6 de Mayo á las indicadas horas, abonando doble matricula.

2.ª Toda persona que haga á su nombre una ó más inscripciones pagará, además del importe de las matrículas, 300 reales para el fondo de *Carreras*, exceptuándose la 1.ª del primer día, pero no las apuestas particulares.

3.ª Para las carreras de peso fijo, las personas que inscriban los caballos habrán de declarar, bajo su responsabilidad, el peso que les corresponde.

4.ª Las inscripciones para la 4.ª y 5.ª Carrera del cuarto día se harán hasta media hora antes de la fijada en el programa para las mismas.

5.ª El precio de las vallas en el Hipódromo será el de 20 reales cada día, para los caballos inscritos en las *Carreras*, y por cada valla se expedirán dos billetes de servicio.

6.ª En Secretaría se facilitarán ejemplares del *Reglamento para las carreras* (del Congreso Hípico de Jerez), y de las condiciones á que han de sujetarse las de saltos, que serán las que rijan para estas *carreras*, en todo lo que no se oponga á este programa.

7.ª La Junta Directiva se reserva el derecho de alterar el orden de las *Carreras*.

8.ª Quedarán excluidos, con pérdida de la matricula, los caballos inscritos en los handicaps, si antes de correrse éstos no han corrido en Madrid ó en otro Hipódromo de la Península.

9.ª Los vencedores de las carreras de saltos no tienen obligacion de ser inscritos en los handicaps.

ADVERTENCIA. — Cada 100 libras equivalen á 4,46 kilogramos.

#### FOMENTO DEL ARBOLADO.

Esta es una cuestion que la prensa de todos los matices políticos vuelve á tratar con frecuencia en un sentido unánime, y cuya solucion, sin embargo, progresa poco en el terreno de los hechos. Todos reconocen y proclaman las benéficas influencias de un numeroso arbolado sobre el clima, las cosechas y la higiene; pero ni el Estado en sus montes, ni los Ayuntamientos en sus bienes y en los paseos públicos, ni los particulares en sus heredades, plantan ó siembran árboles sino en una escala insignificante.

En el mismo Madrid, bajo nuestros ojos, ¿qué se hace, á pesar de la crecida suma consignada en el presupuesto municipal para este servicio? Sin duda habrá alguna mejora en el Retiro y en los jardines y paseos más céntricos; pero en cuanto á los caminos y carreteras exteriores, el arbolado se parece al de cualquier villorrio. Hace veinte años que estamos oyendo hablar de plantar la dehesa de Amanuel, operacion tan necesaria para proteger la poblacion contra los aires del Guadarrama, y la dehesa de Amanuel sigue como ántes.

Con los elementos y los recursos que existen en Madrid, la capital de España podía dar buen ejemplo á las de provincia y demas ciudades de importancia, y no lo da.

No es fácil, en presencia del constante déficit del presupuesto, que el Estado pueda consagrar grandes sumas á la repoblacion de los montes; en nuestro sentir, lo más eficaz que podría hacer sería impedir que los numerosos rebaños de cabras que existen en dichos montes devorasen anualmente millones de nuevos pinos, mediante una corta retribucion, ó sin ninguna retribucion. España se vanagloria de ser la más rica de las naciones en ganado cabrío; esta clase de riqueza explica su pobreza en arbolado. La cabra y el árbol no pueden vivir juntos. La administracion pública subasta anualmente para pastos inmensas superficies, que, de otro modo, se cubrirían de vegetacion espontánea.

Loable es, sin duda, el propósito de repoblar artificialmente algunos montes que, por su situacion especial, pueden impedir las inundaciones ó aminorar sus estragos, esto es, *determinados montes*; pero es preferible aplicarse á no contrariar las fuerzas naturales cuando se trata de cubrir de vegetacion millones de hectáreas.

La repoblacion artificial de los montes públicos es costosa y lenta. La prueba la tenemos en Francia: por la ley de 1865 se dedican anualmente á esa operacion algunos millones de francos; pues bien, en catorce años no se han llegado á poblar 100.000 hectáreas. Verdad es que se eligieron y se eligen siempre los puntos donde los árboles más falta hacen y las dificultades son casi siempre mayores.

Pero al lado de esos resultados, relativamente pequeños, es de ver los que ha conseguido la iniciativa particular en algunas comarcas de la vecina República. En Sologne, por ejemplo, pasaban de 80.000 hectáreas las tierras cubiertas de pinos, cuando el terrible invierno de 1870-80 ha venido á destruir tan enorme riqueza. ¿Quién al atravesar las landas entre Bayona no ha admirado esos inmensos bosques de pinos marítimos que se extienden en dilatadas llanuras? En la *Champagne pouilleuse*, nombre que se le dió á una provincia en razon de la miseria de sus habitantes, hemos visto tambien levantarse millones de árboles, que en pocos años han cambiado el aspecto y las condiciones económicas del país.

¿Cuántas comarcas tenemos en España que podrían igualmente regenerarse por la plantacion de árboles! ¿cuántas tierras que no dan á su dueño ó al colono más que la pobreza ó la miseria en cambio del sudor de su frente y podrían ser, para é y sus hijos, una fuente de riqueza!

Verdad es que el árbol hace esperar sus productos; pero nadie está obligado á plantar ó sembrar de árboles la totalidad de sus tierras en un solo año. El propietario que empezara por dedicar á ese cultivo anualmente la vigésima parte de su heredad, empezando por las suertes más ingratas para la produccion cereal ó forrajera, y concentraría sus esfuerzos y abonos sobre las demas, no vería disminuir sensiblemente sus utilidades, y al cabo de diez años se encontraría en posesion de una verdadera fortuna. Esto es lo que hicieron los propietarios más inteligentes de la Sologne y de la *Champagne pouilleuse*, inaugurando una era de bienestar y prosperidad en las comarcas más pobres de la Francia.

Otra clase de arbolado merece tambien fijar la atencion de los hombres pensadores, y es ese arbolado frutal ó de sombra diseminado en los campos y tan numeroso en los países cuya agricultura es más floreciente. Ese arbolado compite en importancia con el de los montes propiamente dichos. Si los pinares de las landas, entre Bayona



y Burdeos, llaman poderosamente la atención del viajero que ha atravesado las llanuras de la Mancha ó de Castilla la Vieja, no lo sorprenden menos aquellos árboles frutales ó de recreo que apercibe desde el ferro-carril entre esta última ciudad y la capital de Francia. No habrá ciertamente en esas ricas comarcas una hectárea de tierra que no ostente veinte frondosos árboles de una ó otra clase. No se ve una sola casa, aristocrática ó humilde, cuyos moradores no pueden resguardarse de los rayos del sol á la sombra de algunos de esos gigantes del reino vegetal.

En Inglaterra el culto á los árboles es todavía mayor; todo el Reino-Unido se parece á un inmenso bosque. No se concibe allí posible la vida en el campo sin el árbol, y en nuestro sentir, la falta de árboles en España es la causa principal del *ausenteismo* de nuestros propietarios; pasamos mejor el verano en Madrid que en cualquier pueblo de la Mancha ó de Castilla la Vieja; pero si vamos á uno de esos privilegiados sitios que la casualidad ó la prevision ha poblado de árboles, experimentamos una grata sensación, y nos apasionamos del campo si éste no fuese tan desprovisto de vegetación arborea.

Tenemos un amigo que había comprado á corta distancia de Madrid un inmenso arrenal y había construido allí una hermosa casa de campo, que tenía por los cuatro costados un bellísimo panorama. Amueblada sin lujo, reunía, sin embargo, todo el *comfort* inglés. Una tarde de primavera se llevó su familia con el propósito de pasar allí un mes; dos días después su señora se volvía á Madrid con sus pequeñuelos. Los árboles no se habían desarrollado todavía!

Pasaron diez años sin que la señora quisiera volver á la finca; pero un día se decidió á acompañar á algunas amigas aficionadas al campo; habían salido por la mañana pensando volver por la tarde; el esposo las esperaba en la estación del ferro-carril, y sólo encontró á un criado que le dijo: «La señora espera á V. en \*\*\*.» Y por la mañana siguiente ella le decía: ¡qué hermoso sitio! ¡cómo han crecido estos árboles! ¡pasarémos aquí la primavera.»

En nuestro sentir, el Estado debe procurar la repoblación de montes por los procedimientos naturales ó artificiales, por los primeros sobre todo, y por medidas oportunas que protejan la vegetación espontánea abandonada hoy, sacrificada á la voracidad de cinco millones de cabras. Á los particulares les conviene dedicar al arbolado las tierras cuyo cultivo en cereales ó forrajes es ingrato ó poco remunerador, y sería de desear que el Gobierno fomentase esas operaciones con semillas, plántulas y consultas, imitando lo que se hace en otros países. Muchos propietarios no comprarían un kilogramo de semillas y sembrarían un quintal que se les regalara. El Gobierno puede adquirir las semillas con mayor economía que los particulares; algo de esto se ha pensado hacer, pero creemos que no ha llegado todavía á traducirse en el terreno de los hechos. También el Gobierno podría distribuir plántulas de los viveros nacionales en proyecto cuando éstos se hubiesen creado. En presencia del gran desastre de la Sologne, el Gobierno francés ha dedicado una cantidad de 38.000 francos para establecer seis viveros en Saint-Cyr, en Val, Salbris, Neung, Saint-Laurent-des-Eaux, Lamotte-Beuvroy y Romorantin. Con este insignificante sacrificio, que será menor en los años siguientes, esos viveros deberán suministrar gratuitamente á los particulares 8 millones de plántulas cada año, esto es, 64 millones en el período de ocho años. Además, el Ministro del Interior (Gobernación) ha consagrado 40.000 francos del fondo de calamidades públicas para la distribución gratuita de semillas.

Los pinares destruidos en Sologne por las heladas de 1879-80 miden una superficie de 80.000 hectáreas: calculando á razón de 2.500 árboles por hectárea, aquella comarca necesita para reconstruir su riqueza forestal 200 millones de plántulas, de los cuales el Gobierno entregará 64 millones, y además, una cantidad de semilla casi equivalente á toda la que es necesaria.

En Sologne se cultivaban dos clases de pinos, el marítimo y el silvestre; pero desde ahora se preferirá el último, que ha sufrido menos de las heladas. Por lo general, se siembra el pino marítimo; pero el precio elevado de la simiente del silvestre, el mal éxito frecuente de las siembras que se hacen de asiento, y la facilidad con que agarran las plantaciones bien hechas de esta especie, inclinan todos los á propietarios á preferir este último procedimiento.

En esto precisamente estriba la dificultad: la adaptación de la especie arbórea y el mejor modo de realizar la operación, por siembra de asiento ó plantación, en cada terreno y clima. Por eso pedimos que los ingenieros de montes evacúen las consultas que les dirijan los particulares. Por lo demás, el que proyecta obrar en gran escala hará bien de hacer ensayos en pequeña escala, porque la ciencia, ó mejor dicho, los que la representan, se equivocan algunas veces. Cuesta poco establecer un pequeño arbolado de las clases arbóreas que se suponen las mejores en cada caso, y de observar las que prevalecen.

Pero al lado de esas grandes masas arbóreas, que pueden crear el Estado y los particulares, hay otro arbolado que merece también una protección especial: es ese arbolado que rodea los palacios y las chozas, que se extiende á lo largo de los caminos y carreteras, que envuelve las poblaciones, que se desparrama en las heredades; el arbolado de todo el mundo, áun de los que no poseen una pulgada de terreno, porque el que vive, el que pasea cerca de un árbol que no es suyo aprovecha sus emanaciones y su benéfica influencia sobre la higiene. Este arbolado es el que, en primer término, debemos fomentar, porque es el que desde luego nos presta los más inmediatos servicios.

¿Cuál es la causa que impide el desarrollo de esa clase de arbolado entre nosotros? Sin duda la falta de agua; pero más que la falta de agua, el atraso en los procedimientos de cultivo del árbol, porque árboles hay que no necesitan ninguna clase de riego, y otros que necesitan poco.

No faltará quien dirá que en España se cultivan los árboles con tanta inteligencia que en otros países del extranjero, pero es simplemente un arranque del amor propio nacional; en este país no se sabe cultivar los árboles, ni los frutales ni los de sombra ó adorno, y esto se evidencia en los viveros, en los jardines, en todas partes.

En los viveros, los precios son exorbitantes. Abrimos un catálogo de una respetable casa de Madrid, y leemos: castaño común, 3 pesetas; ciruelo, 2,25; manzano, 2; melocotonero, 2,25; perales, 2,25, etc. Pues todos esos frutales valen en el extranjero, mejor acondicionados, de 50 á 75 céntimos de franco. La diferencia de precio entre los árboles de sombra es todavía mayor: una acacia de bola vale aquí 2,50 á 3 pesetas, y la hemos comprado en Francia á 40 céntimos de franco; aquí no se puede comprar un árbol de muy medianas circunstancias sin pagarse de 6 á 8 reales, y en la vecina República, esa clase de árboles vale de 35 á 40 francos el ciento.

¿Qué demuestra esto? que el cultivo del árbol es muy atrasado en España, puesto que los terrenos y los abonos son más baratos, y los productos más caros, sin que el arboricultor se haga más rico.

El propietario español que quiere hacer una

plantación de árboles debe resignarse á gastarse tres ó cuatro veces lo que desembolsaría un propietario francés, inglés, belga ó alemán para conseguir el mismo objeto. Es imposible encontrar en los viveros españoles lo que se desea; es preciso tomar lo que hay, y lo que hay es poco. Algunos creían que la prohibición de entrar las plantas vivas hubiera favorecido la arboricultura; todo lo contrario ha sucedido: hasta las especies espontáneas en España, como el *Abies pinsapo* de la Sierra de Ronda, faltan en los viveros nacionales. Hoy por hoy es imposible plantar un jardín con especies selectas, áun á precio de oro, la importación de árboles estando prohibida, sin razón ni motivo, bajo el pretexto de que unos vegetales que nunca llevan la filoxera, y que proceden de comarcas donde el insecto no existe, pueden traerla.

Para que se desengañen los que han creído que la prohibición de introducir plantas vivas fomentaría la arboricultura y floricultura nacional, vamos á reproducir una advertencia que hemos hallado en el Catálogo de la casa á que hemos aludido más arriba, la primera y más importante de España. Copiamos á la letra:

«*Plantones y plantíos de árboles.*—Motivada á la prohibición de la entrada de plantas del extranjero, de donde nos surtíamos, especialmente esta sección, debemos manifestar á nuestros favorecedores que, en la actualidad, CARECEMOS COMPLETAMENTE DE ELLOS, ínterin no se derogue dicha prohibición, por no ser nuestros cultivos todo lo extensivos que es necesario para las necesidades del Establecimiento.»

De manera que esta excepcional protección contra los géneros extranjeros ha dado este singular resultado: que los dueños de los más importantes viveros nacionales esperan que se abran las fronteras á la importación de plantones y plantíos de árboles, para servir los pedidos de sus numerosos favorecedores.

Pues bien, para favorecer la multiplicación del arbolado doméstico, para fomentar la afición á los árboles, que va creciendo en todas las clases de la sociedad, es preciso crear grandes viveros, al estilo de los que vemos en el extranjero, algunos de los cuales cubren hasta 100 hectáreas y más; es preciso abaratar los precios; y como esto no se improvisa, conviene, entre tanto, abrir inmediatamente las fronteras al árbol frutal y de sombra, á los arbustos y plantas que nunca llevan la filoxera y proceden de las comarcas donde el insecto no existe, reglamentando la importación para que no haya abusos ni imprudencias.

Mientras el Gobierno no levante la prohibición que pesa sobre las plantas vivas, no tendremos arbolado, ni se traducirá en hechos la afición de nuestros propietarios.

ESTANISLAO MALINERE.

## CORRESPONDENCIA.

Sr. Director del periódico EL CAMPO.

¡Válgate Dios, y en qué aprieto nos ha colocado el Sr. Marqués de la Conquista! Este señor se ha olvidado que somos dos toscos y rudos garrochistas, que sólo entendemos de *tentaderos* y de faenas campestres, y al obligarnos á terciar en una discusión como la que ha promovido, no ha tenido presente que en este terreno es muy fácil demos algún *marronazo*. Pero, en fin, á nosotros se ha dirigido en su última, y un deber de cortesía nos obliga á saltar la *collera* de nuevo á la palestra, por más que abriguemos el convencimiento de que nuestros esfuerzos le servirán de poca ayuda en la difícil empresa en que se ha metido el Sr. Marqués; y decimos difícil, porque de estas discusio-



nes no suele salir la luz, sino que cada cual se queda con sus opiniones.

En un todo conformes con lo expuesto por el señor Marqués, creemos que, ántes de acabar de destruir lo que queda en España, con poco meditaciones cruzas, debiera procurarse conservar, desarrollar y mejorar lo que existe aún.

Si nuestro querido adversario no estuviera fuera de combate por circunstancias por las que le felicitamos con toda la efusion de que es capaz nuestra sincera amistad, le haríamos algunas preguntas, para que con su ingenio y chispeante gracia nos contestara. Le preguntariamos, por ejemplo, si concibe, metidos en la cuadra de la casa del Conde, en la Isla, la víspera de un tentadero, 18 ó 20 caballos ingleses pasando la noche sin poder echarse por falta de espacio, pues nosotros, sin duda por ignorancia, no acertamos ni siquiera á comprenderlo. No sabemos si *Volapié* y *Segundo*, si *Trovador* ó la yegua del Sr. Lombillo, aguantarian un día entero de carreras y trabajo bajo aquel sol abrasador; nosotros pondríamos desde luego por nuestros caballos, pero no nos metemos en discutirlo; lo que sí sostendríamos, lo que en nuestra opinion no hay lugar á duda alguna, es en que, al regresar de un día de fatiga, que sólo puede apreciar bien el que lo haya visto, si en vez de la cuadra *confortable* del jockey inteligente y cuidadoso, de las vendas, las fricciones, y los mil cuidados y atenciones que exigen, se encontraran con una cuadra como las nuestras, y sin otro esmero que echarles una espuerta de cebada, tenemos la completa seguridad de que al día siguiente no estarían, como los nuestros, en disposicion de continuar la misma faena. Se nos figura que por aquí salimos ganando en sobriedad, y no es poco, dadas las condiciones de nuestro país; pues al transformar nuestros caballos y tener cada aficionado la inmensa fortuna de poseer un *Storm*, se iba á ver en la dura necesidad de no poder salir de las poblaciones, dadas las condiciones de nuestras posadas, y las que generalmente tienen las cuadras de nuestras fincas de campo. Y no se nos alegue que esos mismos caballos, criados en nuestros usos y costumbres, tendrían las mismas condiciones de sobriedad y resistencia, pues á esto podríamos decir que, al sufrir la doma que les damos á los nuestros, por las condiciones especiales de su construccion, dureza de boca, etc., al llegar á estar domados, estarían bien distantes de ser ese tipo que ahora admiran sus apasionados en los hipódromos. No negamos la belleza del cuadro que nos presenta nuestro insigne competidor, figurándonos á *Eclipse* ó *Trovador* corriendo tras de las reses en el campo; pero lo creemos meramente una fantasía, pues al estar en disposicion de correr y de bregar tras ellas, no serían lo que son hoy. Se dirá que nuestro sistema de doma es brutal, que es el más á propósito para destrozar y destruir caballos, y sin embargo, nuestros *pencos* españoles lo aguantan, y hay caballos que con 15 y 16 años hacen un *tentadero*.

Abandonemos ahora nuestra afición, y veamos algo de lo que pasa, no ya en el campo, sino en la capital. Algunas temporadas solemos venir á ella, y en distintas ocasiones hemos acompañado á amigos nuestros á casa de los tratantes en ganado extranjero. Francamente, los cabellos se nos erizaban al pensar vernos dentro de un carruaje arrastrado por aquellos energúmenos, que no caballos, como los que nos enseñaban. Al pasearlos de mano, al trotarlos, ¡qué gallardía, qué vigor, qué sangre! El mundo parecía chico para ellos. Pero ¡oh triste desengaño! Al llevárselos el comprador á su casa, después de haberlos pagado, y bien, y de esto pudiéramos citar muchos y repetidos casos, al meterlos en trabajo, va desapareciendo el animal que compró, convirtiéndose al

poco tiempo en un verdadero *penco*, y álguien conocemos que, habiendo pagado tres mil duros por un tronco de caballos ingleses, tenía que llevar el cocheró una vara escondida, para de vez en cuando, y en sitio á propósito, levantar algun que otro verdugón á aquellos *fogosos* animales. En cambio, hemos visto un tronco de caballos, que pertenecía al Excmo. Sr. Marqués de Portugalete, de la ganadería de su señor suegro, que, con diez y ocho años ó más que tenía cada uno, los enganchaban en el *dorsay* y llamaban la atención por las calles y paseos, por sus acciones, vigor y elegancia. Y por cierto que, al hablar de este tronco, le hemos oído al Sr. Marqués de la Laguna lamentarse de no haber conservado y cuidado lo que tenía, sin meterse en cruzas de ninguna especie. Esto mismo oíríamos á algunos ganaderos dentro de algun tiempo.

Larga sería la lista si fuéramos á nombrar y citar todos los caballos españoles verdaderamente notables que, como el tronco citado, hemos conocido. Esta carta adquiriría en este caso proporciones alarmantes para sus desventurados lectores, concretándonos por esta razon á exclamar: ¡Pobre caballo español! Hay quien le coloca ya en la categoría del borrico; D. José Gordon, de Málaga, dice en la carta que ha insertado en el último número de *EL CAMPO*, refiriéndose á nuestros caballos, «que sólo sirven, en la generalidad, para lucir las gracias y esbeltez de una señorita, no muy firme sobre el dorso de un caballo.» No tenemos el gusto de conocer á este señor, pero desde luego lo envidiamos y admiramos como jinete, cuando tal convicción abriga. Por nuestra parte, debemos confesar nuestra flaqueza; hemos encontrado muchos caballos que, siendo nobles, hemos tenido que agarrarnos hasta con los dientes, como vulgarmente se dice; tal sangre y fuerza en los riñones tenían.

En otro párrafo de su carta dice: «Dedicados á un ejercicio para el que sólo es necesario una buena conformacion que dé fuerzas á sus músculos....» ¿Se ha enterado V., Sr. Marqués de la Conquista? Según esto, tenemos caballos bien conformados: ¿qué vamos á buscar, pues, en la cruz? ¿Resistencia? Es muy probable que si el Sr. Gordon no tiene aficiones de campo, no sepa la que tienen nuestros caballos, pues hay muchos inteligentes y aficionados que no lo saben, porque no han tenido ocasion de verlo prácticamente. ¿Velocidad? ¿Y para qué queremos tanta? Sería muy probable que tuviéramos que hacer lo que el dueño de aquel galgo, que tenía que ponerle un alambre en una pata porque corría demasiado y se pasaba de las liebres.

Créanos el Sr. Gordon; no es tan despreciable nuestro caballo, como él supone, y recuerde lo que sucedió en la guerra de Crimea, donde necesariamente se estableció la comparacion con esos decantados caballos ingleses.

Desearíamos nosotros grandemente que se nos explicara algo que nuestra corteza ruda y entendimiento poco ilustrado no alcanza á comprender. Según hemos podido colegir, todo el afán es regenerar nuestra raza caballar, trayendo muchos y buenos caballos de carrera. Nosotros creíamos que el caballo de Hipódromo era un animal artificial, por decirlo así, creado y formado para un objeto determinado, pero no creíamos fuera á propósito para regenerar una raza que después había de tener diferentes aplicaciones; y decimos esto, porque al regresar una tarde de acolar unos bueyes en la dehesa de Coria, nos encontramos en el suelo un periódico, en el que se extractaban algunos párrafos de un artículo publicado en la *Edinburgh Review*. Nuestra memoria es buena, y recordamos perfectamente que, entre otras cosas, decía que Harwood, en una memoria dedicada á Carlos I, se lamentaba de la decadencia de los caballos en Inglaterra, atri-

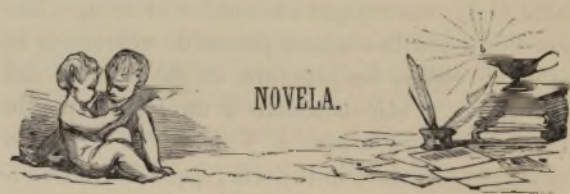
buyéndolo «al gusto demasiado generalizado por los caballos de carrera, en los que no se busca más que la velocidad», y que De Grey, en la segunda edición del *Complete Horsemanship*, manifiesta que, «desde que no se piensa más que en criar caballos de carrera, ó por mejor decir, desde que no pensamos sino en producir caballos de velocidad, la decadencia en nuestros productos es notoria y palpable...»

Éstos, y algunos otros párrafos que podríamos citar, nos inducen á creer que en la misma Inglaterra hay opiniones autorizadas que creen que no es mejor caballo el que corre más veloz una distancia determinada, ni que en esta cualidad están asumidas todas las buenas condiciones que hay que buscar. No somos exclusivistas, sin embargo, y no nos oponemos á que los que tengan afición á jugar su fortuna, en vez del negro ó encarnado, lo hagan apostando por *Looby* ó *Partner*, dedicándose, si sus medios se lo permiten, á criar caballos que aspiren á ser el 0 en la ruleta de los hipódromos; pero de esto á destruir por completo nuestra raza, y pretender que todos los ganaderos acaben con lo que tienen, para dedicarse á criar caballos *media sangre*, hay mucha diferencia; y á la vuelta de algunos años, se tocarían los resultados con tristes y lamentables desengaños. Si estamos ó no equivocados, que responda por nosotros la experiencia de lo que hasta aquí ha sucedido.

El Sr. Marqués de la Conquista, con más años, y sobre todo, con más ilustracion que nosotros, sabrá perfectamente cuántos ganaderos han cruzado y cuáles son los que han obtenido resultados satisfactorios. Se nos figura que estos últimos han de estar en exígua minoría.

De V. atentos servidores, Q. B. S. M.,

PEPE Y LORENZO.



BEBÉ.

(Continuacion.)

—¿Es la vida así, tan agradable, en el país de Rubes? preguntaba Bebé.

—Sí, respondió Emilio; pero en lugar de este rústico follaje hay flores delicadas y granadas; en lugar de estas canciones rústicas, hay sublimes voces de artistas en las que cada nota tiene el valor de un regio regalo, y en lugar de estos emparados, magníficos palacios. ¿Quereis veniros conmigo, Bebé, para engalanaros con esas puntillas que ahora bordáis, para escuchar por todas partes estallidos de alegre risa, para cantar la noche entera, no trabajar nunca, ni vender en un mercado los productos de vuestro jardín?

Bebé aguzaba sus oídos con los codos pegados á la mesa, las mejillas apoyadas en las manos, como un niño que escucha un cuento fantástico.

—El trabajo no me desagradaba, dijo, porque estoy acostumbrada á él toda mi vida, y los encajes no me seducen. Yo creo que las puntillas no deben usarse, porque se rompen enseguida y cuesta mucho trabajo hacerlas. ¿Cuántas lágrimas no nos cuesta su fabricacion? Las señoras no se acuerdan ó no saben esto; pero si yo las llevára, estaría triste y me parecería que cuando sufrieran el menor desgarron se rompía el cuerpo de una amiga mia. Estaré diciendo una tontería, pero manifiesto lo que siento.

—Al contrario, habláis como un libro, porque teneis corazon, exclamó el artista, ya pesaroso de haber querido alucinarla con los encantos de un



mundo indigno de ella. Pero, en fin, ¿os gustaría ver nuevas tierras? ¿Qué pensáis encontrar en ellas?

—Ah, otras cosas muy distintas! Bailar y cantar es muy hermoso, no lo niego; pero también aquí cantamos y bailamos. El vino es muy sabroso, pero prefiero más la leche fresca. No, no es esto lo que yo deseo conocer. Yo quiero saber cómo se han hecho las estrellas; por qué sopla el viento; dónde va la alondra cuando la perdemos de vista junto al sol; cómo los pintores antiguos conseguían ver á Dios y á sus ángeles, y en qué consiste que las campanas tienen voz. Ansío averiguar por qué en las mañanas que me paseo por el campo, mientras cantan los grillos y los ratoncillos se guarecen en sus madrigueras, estoy á la vez triste y contenta, cual si estuviese junto á Dios, pero al mismo tiempo sola y triste.... porque, ya veis, el ratón tiene su hogar, y el grillo su familia; pero yo....

Faltábale á Bebé la voz, pues nunca hasta entonces había dicho una palabra sobre su soledad. Mientras tanto en el emparrado antiguo se oía la voz de los estudiantes y de las mujeres, que entonaban á coro la canción: *¿Cuán dulce es un tierno beso!*

Emilio permanecía silencioso: sentíase conmovido, como lo debe estar aun el hombre de corazón más duro, al contemplar la mirada de un cervatillo espirante ó escuchar la voz de una persona querida que se muere. Levantóse despues, y separando las manos de Bebé de su rostro, que tomó entre las suyas, exclamó:

—¡Infeliz! ¡Envidiar al grillo y al ratón!

Bebé se sintió turbada; sus mejillas enrojecieron al sentir el contacto de los dedos de Emilio; pero continuó mirándole tranquila. El pintor se inclinó y apoyó los labios sobre su frente dulcemente y con cierta veneración. Conmovióse Bebé hasta la raíz de sus dorados cabellos, é hizo un movimiento hácia atrás, pero sin mostrar confusión ni temor. ¿Por qué había de tenerle? ¿No besaba Juan á su hermana Francisca? Parecióle que los árboles y el cielo giraban en torno de ella, y que las canciones se perdían entre un murmullo, semejante al hervor del agua, bajo la influencia de la súbita alegría que conduce su vida como un remolino de aire que arrastra á un niño.

—¿No os sentís nunca sola? preguntó Emilio bajando la voz.

—No, nunca, contestó Bebé, estremeciéndose todo su cuerpo como una hoja agitada por el viento.

Y era verdad. Bebé nunca estaba sola; siempre le acompañaban sus recuerdos. ¿Cómo había de anhelar ser otra cosa de lo que era? En aquel momento pasó un estudiante, que ostentaba una pluma en su sombrero, y se quedó mirándoles.

—Vaya, Bebé, ya es hora de que nos retiremos, exclamó Emilio.

Pensaba, al decir esto, que aquel día de campo había trascurrido para Bebé tan tranquilo y puro, como los anteriores en que había estado jugando con los chicos del tío Vaunhart á la sombra de los árboles; y cuando la acompañó hasta su casa, ántes de que regresáran los peregrinos, no experimentaba, en la tumultuosa alegría de su corazón, ningún recuerdo que impidiese á Bebé el saludar, dándole gracias, á la Virgencita que había en su jardín.

Al llegar allí cogió un capullo para reemplazar al que por la mañana había dado á Emilio, que ya estaba lacio y marchito.

—No digais nada á vuestras vecinas, dijo el pintor.

—Bueno.... Me acordaré de vuestro encargo. Así como no les digo nada cuando rezo, también guardaré silencio sobre nuestro paseo. No es peor una cosa que otra.

Su voz, empero, temblaba de inquietud y no estaba tranquila. No trató de tranquilizarla Emilio, que se complacía en advertir aquella ansiedad depositada en el corazón de Bebé, como la abeja sobre el cáliz de una flor.

Entre Bebé y Emilio sólo mediaba débil barrera. Pronto, tal vez, la franquearía Emilio, y de esto dependía la suerte de Bebé, aunque ella no lo comprendía. Emilio permanecía parado y temeroso ante la confianza, la sencillez, la inconsciente elevación del alma de Bebé.... pero en último caso....

—Despues de todo, ¿qué pasará? se preguntaba Emilio mientras Bebé le colocaba el capullo de rosa en el ojal. Que se pasaria llorando unos días, y luego se casaría con Juan el leñador, á quien era fácil contentar con un puñado de oro, ó se marcharía con él á París, donde perdería su inocencia y sus ilusiones para hacerse una de tantas. Sin embargo, Bebé le amaba.

Al ir á despedirse, Bebé abrió la puerta y le dijo:

—¿No entráis á descansar? Os aburriréis, porque tengo que hacer los dibujos de la tía María; pero ántes os enseñaré las rosas que quiero llevar mañana á la iglesia en acción de gracias por el día de hoy. Vos mismo las escogeréis, y si las tocáis con vuestras manos, me parecerá que vos sois quien las ofrecéis á la Virgen Santísima. Vamos, ¿queréis?

Bebé hablaba con su ordinaria franqueza, aunque templada por una especie de vacilación tímida y feliz, cual si se sintiese á la vez más lejos y más cerca de él, desde que la había acariciado bajo el emparrado.

Emilio se volvió.

—No, dijo; coged vos sola las rosas; si yo las tocara las profanaría.

Y dirigiendo una rápida mirada hácia el camino, para asegurarse de que nadie les observaba, la besó de nuevo repetidas veces, empujó tras sí con violencia la puerta y desapareció entre las sombras. La aldea estaba tranquila y en silencio; tan sólo el lejano mugido de una vaca que pacía en la pradera indicaba la presencia de un ser animado.

Al llegar á la mitad del camino, Emilio, que iba reflexionando, dió de pronto media vuelta hácia atrás. Uno de los defectos de su carácter consistía en dejarse arrebatar con frecuencia por ímpetus del momento.

Pensaba que la hora solemne había llegado, que ya era preciso ó abandonar á Bebé, dejarla en paz, como él decía, ó iniciarla en los secretos que las margaritas dan á conocer á las jóvenes.

—¿Por qué no? decía entre sí. De todas maneras, se ha de casar con Juan el leñador.

Mas no tardó en experimentar un extraño sentimiento de piedad. Una vez que era preciso despedirse de ella tan pronto, que París le reclamaba, que necesitaba volver á su vida habitual, que había encontrado la *Gretchen* ideal y la gloria que le aguardaba, era mejor dejar intacta aquella misera florecilla de los campos. Sus amigos, por otra parte, se burlarían de él si sabían que tenía una amante con zuecos.

Volvió á la puerta de la casa de Bebé, llamó, y abrió Bebé, que comenzaba entonces á desnudarse y se había quitado ya el pañuelo del cuello y los zapatos. El resplandor de la luna blanqueaba su torneado cuello, su pecho de nieve, y los delicados piececillos, que se posaban sobre la arena tostada por el sol. Al ver de nuevo á Emilio, se estremeció, lanzó un ligero grito y se cubrió el pecho, más que por miedo, por ese puro instinto propio de toda mujer honesta.

Emilio pensó por un momento quedarse allí hasta que amaneciera.

—¿Qué os pasa? preguntó Bebé, un tanto inquieta y creyendo que le había ocurrido alguna desgracia al ver que tan pronto volvía.

Sin responder una palabra, Emilio la estrechó tiernamente contra su pecho, y sintió que palpitaba todo su ser al recibir aquel abrazo, mientras la luz de la luna retrataba elegantemente sobre el suelo las hojas de la añosa hiedra.

—Dime, Bebé; has pasado un día feliz, verdaderamente feliz conmigo, ¿no es verdad, alma mía?

Bebé, estrechada cariñosamente entre los brazos de Emilio, y sintiendo sobre su frente la dulzura de sus labios, exhaló un suspiro de felicidad ántes de que pudiese responder que sí.

—Pero ¿es posible, pensaba al mismo tiempo, que no haya vuelto más que á decirme esto?

—¿Te acordarás siempre de mí, Bebé?.... No he querido empañar tu alegría con una sola nube. Porque tú me amas algo, ¿verdad, Bebé? y no he querido decirte hasta el último momento que me voy de aquí mañana.

—¿Que os vais?

Emilio sintió que Bebé se ponía fría como el hielo. Invadióla un profundo terror rodeado de infernales tinieblas, pues nunca se le había ocurrido la idea de que el artista pudiera marcharse.

Mientras tanto, Emilio la acariciaba, como un muchacho que acaricia á un pajarillo ántes de retorcerle el cuello.

—Pero ¿volveréis?

—Seguramente.

—¿Mañana?

—Un poco más tarde.

—¿Dentro de una semana?

—No sé.

—¿De un mes?

—Quizá.

—¿Pero siempre será ántes de que empiece el invierno?

El pintor contempló sus ojos, arrasados de lágrimas, que le imploraban con angustia; besó repetidas veces sus cabellos, su frente y su cuello, y contestó:

—Sin duda.

Bebé seguía junto á él, siempre llorando en silencio. Emilio no podía ver llorar á las mujeres.

—Escucha, Bebé, añadió para tranquilizarla. Eres una inocente y me estás atormentando. Aunque yo tarde en volver, tú tendrás muchas ocupaciones. ¿No me has dicho, loquilla, que querías aprender muchas cosas? Pues bien; yo te dejaré libros y te hallaré ya convertida en una sabia. El tiempo pasa muy pronto. ¿Me quieres mucho?

Como única respuesta, Bebé le besó la mano.

—Trabajarás ahora más que nunca, siguió diciendo Emilio con los labios apoyados en los lindos bracitos que rodeaban su cuello, y así olvidarás.... no, no es eso lo que yo quería decir.... tendrás paciencia para esperarme. Piensa en que tengo que acabar tu retrato, que todo París le verá, y que las grandes señoras envidiarán á una chiquilla que gasta zuecos....

Bebé repetía entre sollozos:

—Pero ¿volveréis, volveréis?....

Emilio supo mentir una vez más, y contestó:

—Yo te lo prometo.

Creyó que para él era más cómodo y para ella ménos duro responder así. Por última vez estuvo á punto de llevarla consigo, y por última vez pensó que sería para él una carga harto pesada, de la que era difícil desembarazarse. Cubriéndola de besos, se separó de ella y se escapó. Bebé le perseguía, arrojándose con desesperación á sus pies, cayendo sobre la tierra húmeda que rozaba con su frente; pero Emilio, aunque sentía el corazón contristado, no cedió, y obligándola á detenerse y cerrando con violencia la puerta, exclamó:

—Volveré en seguida.... Quédate tranquila.... ¡Adiós!

Un grito de angustia llegó á sus oídos; pero no se detuvo. Atravesó rápidamente el jardín donde



él había encontrado la paz y dejado la desesperación, y se alejó con precipitación.

En último caso, ella se casaría con Juan el leñador, y él ya tenía su Margarita, más bella y perfecta que la de Scheffer.

## VI.

Los vecinos advirtieron que Bebé estaba triste y silenciosa. Sus parroquianos decían que se había puesto más pálida al verla sentada en el mercado vendiendo flores de otoño. Si los muchachos del Tío Vauhart la llamaban para que jugase con ellos, respondía con dulzura que tenía muchas ocupaciones y no podía gastar el tiempo en divertirse.

Lisa, la frutera, no dejó de dirigirla algunas indirectas.

—¿Conque ya se fué? la dijo. ¿No te lo decía yo? Pero aunque la temporada no ha sido muy larga, la habrás aprovechado bien. Anda, que buen dote vas a llevar cuando te cases con el leñador.

El Tío Juan el viejo, que era el mejor corazón de todo el pueblo, se quedaba mirándola muchas veces, moviendo lentamente la cabeza, cuando se ponía a trabajar en el jardín.

—Querida mía, le dijo un día, tú sufres alguna pena que ocultas. Ya no ries nunca.... Mi pobre hija bien se reía. Estaba siempre más alegre que unas pascuas. Luego se quedó seria, cuando se murió. Pero tú estás viva, Bebé; pero siempre te veo muda y triste como una muerta.

Bebé no respondía ni a las pullas de Lisa, ni a las ternuras del Tío Juan. Advertíase en sus ojos un sello melancólico y lastimero, como el que se advierte en la mirada de un perro apaleado, que no cesa de querer a su amo aunque le maltrate a todas horas. Una sola idea la sostenía y consolaba: aprender, y ser sufrida y buena, para que cuando él volviese viera que en todo le había obedecido y seguido sus consejos.

Ya las semillas estaban encerradas en los graneros; las tierras, removidas por el arado, mostraban cierto color negruzco; los blancos crisantemos y las violetas comenzaban a nacer al rededor de los rosales, ya despojados de sus flores; las hojas empezaban a caer, a entrar en sus madrigueras las ardillas, y los pobres, a recoger la leña seca.

—Me prometió venir antes del invierno, se decía Bebé advirtiéndole que cada día hacía más frío que el anterior.

Bebé esperaba, y esperaba con fe; pero estaba cansada de pasar largas noches de febril insomnio, días eternos sin descanso, siempre mirando al desierto camino, siempre escuchando el más débil paso que resonaba. Su ansiosa mirada se extendía por el vacío, sin encontrar nunca lo que buscaba, y sentíase fatigada, como un niño que se pierde en el bosque, sin aliento para seguir andando, y con el corazón contristado, pensando que ya no volverá a dar con el camino.

Continuaba, empero, yendo todos los días, como de costumbre, a la ciudad para vender las últimas flores de la estación. Cuando éstas se concluyeron, comenzó a asistir al taller, volviendo por la noche a su casa, donde se enfrascaba en la lectura de los libros que, según ella, debían dárle a conocer la vida y hacerla un poco más digna del pintor Emilio. Con tal régimen de vida, se puso luego delgada y enfermiza. Juan el leñador, cuando volvía todas las noches del bosque, se acercaba a la ventana entreabierta, tras la cual se divisaba una mortecina luz, y veía a Bebé inclinada sobre un viejo volumen, la mano hundida entre los cabellos, el entrecejo fruncido, y comprimidos los labios por el esfuerzo que tenía que hacer. Alejándose el aldeano furioso y mohino, con los ojos preñados de lágrimas. No se atrevía a decir nada, pero sabía

que Bebé nunca le amaría, ni aún sería amiga suya, pues desde que había hablado con cierta severidad del pintor, Bebé esquivaba su compañía.

—¿Me odias? le había preguntado una vez el pobre leñador, con tono suplicante, a la florista.

—No, pero no me hables nunca.

Juan había dirigido una maldición al amante de Bebé, y ésta se había metido en su casa cerrando tras sí con violencia la puerta.

Bebé no sospechaba que la amenazase el peligro que suponían sus vecinos, pero su creciente frialdad aumentaba más y más su tristeza. La voz de la aldea es la voz del mundo. Nadie creía verosímil que una joven enferme y adelgace sin motivo. Todos le hubieran perdonado su falta si, volviendo a la razón, se hubiese casado con Juan el leñador; pero su muda tristeza era tachada por no pocos de hipocresía y endurecimiento del corazón. Hasta el cura del pueblo estaba incomodado con ella, pensando que le ocultaba algún pecado grave. Nunca faltaba a la primera misa, porque esto era lo único que podía hacer en obsequio del ausente, y se le figuraba estar más cerca de él cuando pedía fervorosamente a Jesucristo que protegiese su alma y su cuerpo.

Sus dorados ensueños, a pesar de todo, iban desvaneciéndose. El canto del pitirojo ya no le contaba agradables historias; no veía dulces promesas en torno de las nubes del crepúsculo vespertino, ni los ángeles vagaban alrededor de su lecho. Algunas veces solía exclamar:

—¿Por qué me hablaría? ¿Era yo tan feliz, tan dichosa!

Pero en seguida se arrepentía de tal ingratitud, de semejante traición para con él, y sentía horror hacia sí misma al recordar que, siquiera fuese en pensamiento, había cometido un momentáneo pecado contra Emilio.

Llegó mientras tanto el invierno, fecundo en espesas nieblas. Bebé no iba a ninguna parte, y, poco a poco, todos se fueron apartando de ella, repelidos por su tenaz tristeza.

—¿Qué afrenta, qué delito se encerrará en el alma de esta criatura? se preguntaban las comadres. Tú la dejaste alegre y pura, le decían a Juan. Es evidente que ese maldito pintor la ha pervertido. Es ya una mujer corrompida, que nunca podrá hacer feliz a un hombre honrado. Decídetes y arregla tus bodas con Lisa.

Juan nunca quiso escuchar tales consejos, ni hablar con Lisa, a pesar de que continuaba siempre cerrada para él la puerta de Bebé y de que, cuando pasaba junto a ella, no hacía más caso de él que de los copos de nieve que hollaban sus zuecos.

Una de las noches de aquel invierno, la tía María se quedó muerta diciendo:

—¡Mirad, mirad! ¿No le veis? Esta noche entra en el puerto.

El desgraciado marino no había llegado al puerto, pero su viuda se unió por fin con él en el otro mundo. Quedóse, pues, Bebé aún más sola, pensando en aquella mujer que se había pasado cincuenta años esperando a un hombre muerto y a un navío naufrago. Bebé no necesitaba ya trabajar para nadie, ni el menor vínculo la unía con el ausente.

Pasó el invierno sin que la desdichada niña se diese cuenta de ello. Ya no mostraba aquella lozana frescura que antes tenía, y sus ojos y su frente tomaban en cambio cierta expresión de tristeza, hasta entonces impropia de ellos. A fuerza de tragar librotes, había adquirido cierto caudal de ciencia, y todas las noches, cuando los cerraba, no podía menos de exclamar:

—Ya estoy un poco más cerca de él; ya sé un poco más.

El amor, si es perfecto, ha de ser, no sólo una pasión, sino también una religión, y el de Bebé rayaba en fanatismo. Todos sus actos, como los de los santos, se acomodaban a la idea de Dios; pero el Dios de Bebé era un rey de la tierra cubierto de polvo, de floquezas y de vanidad humana.

Trascurrió el invierno, y las campanillas blancas, los azafraneros y las pálidas nepáticas iban surgiendo de la tierra, ostentando al salir alegre sonrisa. Todos los años, al llegar la primavera, se había visto a Bebé correr apresuradamente a la ciudad, cargada de ramos de violetas.

—El invierno ha concluido, pues ya está aquí Bebé con sus flores, solían decir todos.

Aquel año, sin embargo, nadie vió su rubia cabeza destacarse sobre el negro muro de la casa del Rey. Y era que Bebé no quería tocar a su jardín; todo lo dejaba intacto, para que estuviese en todo su esplendor y lozanía cuando la mano de Emilio levantase el picaporte de la puerta. Pero Emilio tardaba tanto, que la estación de las violetas cedió su puesto a la de las rosas, en tanto que Bebé se consumía esperándole día y noche. Nada hay más penoso en la juventud que esperar. Sopórtanse con resignación disgustos, privaciones y desgracias; pero esperar, ver cómo discurren días y días, cómo se van ocultando en el pasado, es lo que va matando con mano lenta, pero segura, como una gota perenne de agua acaba por destruir la más sólida piedra.

Un año hacía precisamente que Emilio se había marchado; pero Bebé esperaba siempre que volviese, pues lo había prometido, y su palabra era para ella como la de Dios. Se había visto forzada a sufrir el aislamiento en que todos la habían dejado, pero le sufría sin pensar en él, como un niño tolera el hambre y el frío sin darse cuenta de ello. Sólo una vez la zapatera le dirigió la palabra para suplicarla, pues no había a mano otra persona que se pudiese encargar de esta comisión, que fuera a la ciudad a llamar a un médico que auxiliara a un niño que tenía enfermo. Bebé cumplió el encargo con toda actividad, pues siempre había sentido singular simpatía hacia los desgraciados. Al pasar por una de aquellas calles que en otros tiempos le eran tan familiares y que atravesaba un año antes obsequiada por todos y sin otro cuidado que poner sus flores al abrigo del viento y del sol, la tosca voz de Lisa, la frutera, prorumpió descocadamente junto a ella:

—¿Qué tonta! Ya no le quedan en las manos más que espinas. ¿Por qué no has dicho a tu amante que te diera un cartucho de monedas de oro antes que se fuera a morir a París? Se conoce que, a pesar de sus ínfulas de gran señor, era un pobre diablo. ¿Es claro! Al fin y al cabo, un pintorcillo.

—¿Has dicho morir? balbuceó Bebé poniéndose pálida.

Lisa le arrojó un papel arrugado y mugriento, sobre el cual pesaba sus fresones. Era un periódico de hacía tres semanas, y en una de sus noticias decía que el pintor Emilio X., el autor de aquella *Gretchen* que tanto éxito había alcanzado en la última Exposición, se hallaba enfermo en París de tanta gravedad, que su vida ofrecía muy pocas esperanzas.

Bebé, al leer aquellas palabras, prorumpió en un grito de angustia, que provocó una brutal carcajada de Lisa.

—¿Desgraciada!.... ¿Has leído?.... Está malo, murmuró con la vista extraviada.... ¿Y dices que es pobre?

—Sin duda alguna, replicó Lisa encogiéndose de hombros.... como que es un pintor.

Lisa creía que todos los pintores eran como los pilluelos que ella conocía.

—Has sido cruel para mí, Lisa, pero ahora te adoro y te bendigo. ¿Que Dios te lo pague! dijo



Bebé con tan lastimero acento, que trocó en piedad los perniciosos sentimientos de su enemiga.

En seguida, sin decir una palabra más, ocultó el papel en su seno y se alejó con presteza.

Estaba malo, era pobre; ¿cómo vacilar un punto? Todos los peligros, todas las dificultades se eclipsaron ante esta idea. Corrió á su casa, y, sin perder un instante, recogió en el pañuelo un poco de ropa y le llevó la llave de su puerta al tío Juan.

— Me voy á la ciudad, le dijo. Si no vuelvo esta tarde, me haréis el favor de dar de comer á mis pollos y al tordo, y regar mis flores. Os lo suplico por la memoria de vuestra hija.

Bebé no dejó tiempo de que el anciano le hiciera ninguna pregunta. Cada minuto que perdía le parecía precioso y terrible.

Bebé se fué de su país con la intrepidez de la golondrina que desde el Norte, donde nace, atraviesa por instinto y en un solo vuelo los mares desconocidos, en busca de nuevos países, al comenzar el otoño. Había tenido hasta entonces fuerza bastante para esperarle silenciosa, por obedecer sus órdenes, aunque tuviese que perder la vida gota á gota; pero ahora no le faltaban ánimos para aventurarse en una serie de peligros y miserias sin número, con la única esperanza de poder servir á Emilio.

(Se continuará.)

## MARAVILLAS DE LA VEGETACION.

### EMIGRACION DE LAS PLANTAS.

Antes de ocuparnos de la sensibilidad vegetal, conviene decir algo sobre la emigración de las plantas, pues á esta gran facultad de extension y viajes debemos la riqueza del verde tapiz con que la tierra está decorada.

Nada nos revela con más esplendor los recursos de la Naturaleza que la facilidad con que ésta cubre de vegetación y vida toda la superficie del globo. En esto parece no se confía sino á la inmensa fecundidad que concede á la especie, y emplea los procedimientos más ingeniosos y variados para trasportar de un polo al otro sus frutos y semillas.

El número considerable de semillas que contienen ciertos vegetales asegura su incesante reproducción, y bajo este concepto, el cálculo da á veces resultados inesperados. Ray ha contado 53.000 granos en un pie de adormidera, y 36.000 en un solo tallo de tabaco. Dodard lleva aún más allá de estas cifras el número de frutos que se pueden recoger de un olmo; según él, este árbol produce anualmente más de 520.000.

Es evidente que si todas estas semillas se desarrollasen, se necesitarían pocas generaciones para que estos vegetales cubriesen toda la tierra; pero una porción de causas contienen esta amenazadora invasión.

La fecundidad de algunos hongos es aún más extraordinaria. Fries ha contado más de diez millones de cuerpos reproductores en un solo individuo del *Reticularia maxima*. Otras plantas de la misma familia crían una progenitura bien considerable, y su abundancia es tan prodigiosa, que todos los recursos de la inteligencia humana no podrían conseguir contenerla.

La inmensurable fecundidad del licoperde gigantesco es tal, que es preciso contar sus microscópicos granos por millones de millares, y aunque éstos sean invisibles á la vista, cada uno de ellos puede dar nacimiento á un voluminoso hongo, que en una noche adquiere á veces el tamaño de una calabaza. Y se puede decir, sin hipérbole, que si

las semillas de este vegetal se encontrasen esparcidas milagrosamente sobre todo el globo, y se desarrollasen simultáneamente, al día siguiente estaría cubierta toda la superficie.

El aire es seguramente el que ocupa el papel más importante en la diseminación vegetal. Una porción de semillas ligeras parece han sido adornadas con alas membranosas para ser llevadas más fácilmente por el viento.

Á este efecto, el fruto de muchas plantas tiene un penacho de fibrillas extendidas, verdadero paracaídas que se eleva al menor soplo de aire. Arrebatada á la planta madre con ayuda de su barquilla aérea, la semilla ejecuta los más largos viajes. La más débil brisa la lleva del fondo de los valles á lo alto de las montañas. Si se levanta una tormenta, el débil paracaídas, arrebatado por el viento, se junta con las nubes, atraviesa los mares y opera su bajada en una orilla desconocida.

Otros frutos, demasiado pesados para ser llevados por el viento, ejecutan viajes náuticos y atraviesan los mares llevados por las corrientes y las olas. Así, protegidos por su cáscara leñosa, los cocos de las Seychelles, arrastrados por las corrientes regulares, van á sembrar las orillas del Malabar después de haber atravesado más de 400 leguas. Admirados de esta fecundidad inesperada, que se repite todos los años, los indios no se lo explican sino suponiendo que las profundidades del Océano crían los árboles que producen esos enormes frutos.

Las más importantes emigraciones vegetales se deben á los ríos y arroyos. Si Paleal ha dicho que los ríos son caminos que marchan, antes de él parecían que las plantas lo habían adivinado. Llevadas por sus fugitivas ondas, las semillas franquean á veces distancias grandes para encontrar una nueva patria.

Los animales concurren ampliamente también á la diseminación vegetal. Las marmotas y los lirones aprovisionan con frutos sus habitaciones subterráneas, y una parte del botín de su activa previsión, á menudo olvidada bajo el suelo, germina allí y se desarrolla á la llegada de la primavera.

Otros mamíferos trabajan á la diseminación por procedimientos aún más sencillos: las semillas se enredan en sus lanas, y son trasportadas aquí y allí por ellos en sus peregrinaciones.

Si los animales consumen para su alimento una notable cantidad de granos, por una feliz compensación, la Providencia encuentra en sus rapiñas una inagotable fuente regeneratriz.

Á los zorzales, que comen con avidez los frutos del muérdago, se debe la multiplicación de la planta tan célebre en la antigua Galia.

Otros pájaros, por medios análogos, propagan también un gran número de plantas. Los viajeros refieren que habiendo los holandeses destruido los árboles de la nuez moscada en varias islas de la India, á fin de concentrar su cultivo en Ceilan, los palomos muscadívoros, que son muy aficionados á sus frutos, repoblaron la planta en casi todas partes en que los holandeses la habían extirpado.

El hombre debe ser también considerado como uno de los grandes agentes de la diseminación vegetal. Sus barcos y caravanas, atravesando el Océano y el desierto, trasportan, sin querer, semillas de plantas, que vienen á invadir las nuevas comarcas.

### SENSIBILIDAD VEGETAL.

«Agitada sin cesar por la delicadeza de sus órganos y por su exquisita sensibilidad, la casta *Mimosa* teme el más ligero roce. Se alarma cuan-

do una nube pasajera le oculta los rayos del sol; se estremece al menor viento, y teme y se esconde por miedo á la tempestad. Al acercarse la noche, cierra sus párpados, y cuando un sueño tranquilo ha refrescado sus encantos, se despierta y saluda á la aurora. Fiel á las costumbres de Oriente, mezclando la alegría con la decencia, y la modestia con el orgullo, se cubre con un velo, se adelanta hácia la mezquita, y se une al esposo que la reconoce por la reina del Serrallo. Así se eleva y desciende á las menores variaciones de la atmósfera el flúido plateado contenido en un tubo de cristal; así vacila continuamente sobre su eje la aguja imantada, que en todos sus movimientos se dirige hácia su polo querido.»

Tales son las palabras de Darwin sobre la sensitiva, en su primer canto de *Los Amores de las plantas*. No hay un aficionado que no haya observado ese movimiento singular que se opera al menor contacto en las hojas de la sensitiva. Al más ligero choque, sus hojuelas se doblan; en un instante, las ramas pediculares se inclinan sobre el pétalo común, y éste cae sobre el tallo. Si se corta la extremidad de una hojuela, las otras se juntan. Se sabe que las hojas de esta planta son recortadas en forma de radios dispuestos como los dedos de la mano, y estas hojas, estrechas y largas, son las que á la menor sacudida se aplican unas sobre otras, ocultándose por su superficie superior. También se reúnen á la entrada de la noche ó cuando hace un viento bastante vivo como para fatigar la planta. Una nube que pasa delante del sol basta para cambiar la situación de las hojas, cuya expansión disminuye por la debilidad de la luz. Aunque cerradas y en un estado de sueño durante la noche, se bajan aún si se les toca. En la inserción del pedículo sobre el tallo, y en la de cada hojuela sobre el pétalo, se apercibe una pequeña glándula, que es el punto más irritable. Basta con tocarla con la punta de un alfiler para hacer cerrar la hoja, y si el sacudimiento es vivo, todas las hojuelas hacen sucesivamente el mismo movimiento, dos á dos, en un orden regular. La hoja no se inclina sino después que las hojuelas se han bajado, como si el miembro principal no se durmiese sino después del letargo de todos sus apéndices.

Algunas experiencias tienden á establecer que estas delicadas sensitivas pueden, hasta cierto punto, habituarse al movimiento y sentir sus efectos con menos intensidad. Desfontaines ha observado este hecho al trasportar una de estas plantas: á los primeros movimientos del carruaje, cerraba sus hojuelas y todas sus hojas se inclinaban, pero poco á poco, á medida que el coche rodaba, se hubiera dicho que la sensitiva empezaba á acostumbrarse á aquel nuevo estado; sus hojas se levantaban y sus hojuelas se abrían. Si el coche se paraba durante algún tiempo, cuando se ponía en marcha la planta, sufría como la primera vez la influencia del movimiento; pero al cabo de algún tiempo parecía perder el miedo y recobrar su belleza.

Se conocen algunas otras plantas que se mueven cuando se las toca, pero en menos grado que la sensitiva. Tales son la *Dionaea*, la *Onalis sensitiva*, la *Onoclea sensibilis*, etc.

En tiempo de Plinio se conocía ya esta influencia de un simple contacto sobre las plantas sensitivas; este naturalista refiere que en los alrededores de Méfis se encuentra un árbol que se parece á la acacia, y cuyas hojas, hechas como plumas, se inclinan cuando se tocan las ramas, y en seguida se levantan.

F.



## SABUESOS.

Muchas son las variedades que la Zoología comprende en esta denominación; aquí no nos hemos de ocupar más que de las dedicadas á la caza. Aun en éstas el calificativo de *sabueso* está muy poco precisado, como poco determinados son los caracteres de las castas de sabuesos. No hay para qué hablar de las definiciones de la Academia, que sólo sirven para confundir al que en ellas busca la luz; al libro sobre perros publicado por uno de los más

autorizados círculos cinegéticos de España nos referiremos para describir al sabueso español, el cual, según aquél, debe tener la cabeza grande; el hocico, romo; las orejas, muy largas y anchas; la boca, rasgada; los dientes, muy recios y agudos; cortas las piernas, y el cuerpo, ancho. El sabueso español es ligero, y para que no meta bulla en el monte, suelen cortarles las orejas y la cola, que acostumbran sacudir con frecuencia en tiempos lluviosos. Pero esto tiene el inconveniente grave de que se les priva del medio de darse aire cuando cazan y librarse de las moscas que les acosan los

oidos haciéndoles perder el rastro cuando trabajan. Esta variedad de perros es muy valiente y mordedora, sigue á todo animal, por feroz que sea, sin temerle aun cuando se ven heridos, y no se comen la caza que matan, aunque les acose el hambre.

El sabueso es de tanta importancia para el montero, que, sin él, no sabría dónde hallar la caza ni esperarla para matarla, lo cual le enseña el sabueso, pues conoce los caminos que aquélla sigue, los sitios donde se encama, los pasos que tiene en la espesura, los bañaderos y aguas que toman los



LOS SABUESOS.

jabalíes y otras reses. El sabueso ventea la caza, da con la que está herida y la sigue, haciendo entonces poco caso de la que está sana; y es tan fino su olfato, que distingue á la que sigue aunque se meta entre otras. El destino que en España se ha dado al sabueso es el de perro de trailla, en las cacerías mayores, para cobrar las reses heridas.

No corresponden con gran exactitud todas estas noticias con los caracteres que presentan los perros de nuestro grabado, pertenecientes á una de las variedades de la raza que en Inglaterra se llama *beagle* (pron. *bigle*) y en Francia *basset*.

Los sabuesos que representa nuestro grabado pueden considerarse como *lebreros*, pues con reatas ó jaurías de ellos se persigue á pié en Inglaterra á las liebres, para cuya caza son muy útiles en terrenos quebrados y de monte, por las excepcionales condiciones de sus vientos, su ligereza y

resistencia y su escasa alzada, que les permite atravesar ciertos obstáculos cuando no pueden salvarlos y meterse en los matorrales. Aunque en Francia y en Inglaterra existen perfectamente caracterizadas muchas variedades de esta casta, divídense generalmente en dos grandes grupos: los de pelo fino y los de pelo basto, y los de patas tueras y patas derechas. Los lebreros tienen las patas derechas, y generalmente el pelo basto, y de él dice un tratadista cinegético inglés: «es listo y vigoroso; sigue la liebre con impetuosidad y sin darle tiempo para el quiebro; es incansable en la caza.»

Los franceses registran, entre las diversas castas de sabuesos, que reconocen que son cuatro y no pocas variedades, la del sabueso de Burgo, el cual tiene las patas tueras, las orejas muy grandes y caídas, el hocico agudo y largo, las formas

no muy bastas, y el pelo generalmente rojizo, agrisado ó piel de rata, y muy liso. Dicen que este perro es el mejor para la caza del lebrato.

Los sabuesos cazan el zorro como el conejo y la liebre, y cazan latiendo, y los de buena casta necesitan poca instrucción, sobre todo, para cazar liebres y conejos. Para la caza del zorro ya es otra cosa, y para desarrollar sus instintos, se emplean diversos procedimientos, según se trate de doctrinarlos para correr ó para acosar al zorro en su cubil. Cuando son ya maestros en esto, se les suele dedicar á la caza del tejón.

En cuanto á los conejos y liebres, el sabueso los caza por instinto, por decirlo así. Basta con darles á comer carne de estos animales y llevarlos á menudo á los sitios que frecuentan.

En Inglaterra es tan popular la corrida de la liebre á pié, con sabuesos, que es lo que nuestro



grabado representa, que de ella se ha tomado un *sport* que se practica así: Reunidos en un punto dado gran número de corredores, se destacan dos, generalmente, que hacen de liebres, y llevan grandes zurronecillos llenos de pedazos de papel. Echan á correr á campo traviesa, y van dejando caer papelitos que marquen el camino que llevan, para que sirvan de rastro á la reata de saluesos bipedos que parten tras las liebres diez minutos, un cuarto de hora, ó el espacio que se acuerda, despues. Es uno de los muchos y muy duros ejercicios gimnásticos que se practican en Inglaterra, y de los que más contribuyen á la regeneracion de la raza anglo-sajona.

### NUESTROS GRABADOS

#### DE PLANTAS.

**CLIDEMIA VITTATA.** Una de las más bellas plantas introducidas por Mr. J. Linden, en union con el *Cyanophyllum magnificum* y el *Sphaerogynne imperialis*, que pertenecen á la misma familia y exigen el mismo cultivo en estufa de alta temperatura.

La sensacion que produjo la primera aparicion de esas hermosas plantas en las Exposiciones de Gante fué inmensa, y no se puede verlas hoy todavía, despues de veinte años de conocidas, sin pagarles un tributo de entusiasta admiracion.

Empresa imposible sería describir ó solamente enumerar todos los matices de verde claro ó oscuro que ostentan las hojas del *Clidemia vittata*, recorridas en su longitud por una faja blanca de una regularidad admirable; sin embargo, con examinar atentamente el dibujo que estampamos, nuestros lectores podrán tener una idea del mérito de la planta.

**RHODODENDRON VEITCHIANUM.** Este grabado no puede dar una idea ni aun aproximada de la belleza de este rhododendron, oriundo del Himalaya é introducido en Europa por Mr. Veitch en 1850. Las flores del blanco más puro son al mismo tiempo las más grandes de todo el género. Su forma es admirable. Las hojas numerosas y apretadas constituyen por sí solas un verdadero adorno. Su único defecto es que las nuevas plantas no echan flores sino á los cuatro ó cinco años; pero una vez adultas, la floracion es tan abundante como en las otras especies.

En el norte de Europa, el *Rhododendron Veitchianum* se cultiva en estufa fria ó en invernáculos donde se conservan los naranjos; pero no dudamos que pueda vivir al aire libre bajo el clima de Madrid, en la exposicion al Norte, esto es, resguardado de los rayos del sol.

Hemos visto hace años, en un aristocrático jardin de Carabanchel, un magnífico ejemplar de esta especie, que habia pasado



CLIDEMIA VITTATA.



RHODODENDRON VEITCHIANUM.

allí cuatro inviernos sin resentirse, y se hallaba á la sazón cubierto de muchas flores, ligeramente olorosas.

E. M.

### GUSANOS DE SEDA.

La palabra seda, que se aplica á un producto original de la China, remóntase, sin embargo, por etimología al nombre de una ciudad de la India, donde la industria de la seda principió, desde los más remotos tiempos, á adquirir notables desarrollos. En Sérica, provincia de Seres (Serinda, hoy el país del Pequeño Tibet), fué donde esta industria alcanzó al principio un alto grado de esplendor, lo que hizo que los griegos adoptasen el nombre de *seres*, *seres*, y los romanos el de *sericum*, para designar esta preciosa sustancia. La seda es, sin duda ninguna, uno de los más bellos productos de la industria humana; y no solamente ocupa el primer lugar en las aplicaciones útiles de la ciencia agrícola y de las artes mecánicas, sino que debe considerarse también como el resultado de las más sublimes concepciones del genio del hombre. El que por la primera vez viese esas brillantes telas, cuyo uso ha llegado á ser tan vulgar entre los pueblos civilizados; el que, ignorando el origen natural de donde proceden, se preguntase á sí mismo cómo ha podido formarse un tejido tan fino, un cuerpo tan ligero, tan flexible, y al mismo tiempo tan fuerte. ¿podría suponer que un gusano ha hilado su primer elemento, y que la mano del hombre, por medio de ingeniosas combinaciones, ha logrado hacer de él un compuesto tan perfecto? En esto, como en todas las cosas, el primer esfuerzo de la industria ha sido precedido de un descubrimiento. Pero para sacar partido de este descubrimiento, ¡cuántos obstáculos no habrá sido preciso superar! Al mismo país que ha inventado la imprenta, la brújula, la pólvora, los pozos artesanos, el alumbrado por medio del gas hidrógeno natural, etc., etc., á la China, debe la Europa también el beneficio de la seda. El cultivo de la morera y la educacion del gusano de seda se practicaban en China cerca de dos mil setecientos años antes de nuestra era. Como es sabido, este pueblo tenía en grande estimacion á la Agricultura; pero ninguno de sus ramos era objeto de cuidados más exclusivos que el que se refiere al cultivo del árbol que allí se ha llamado el árbol de oro, el árbol dotado de la bendicion de Dios.

De la China, la industria de la seda pasó inmediatamente á la India, donde hizo rápidos progresos. Todas las tradiciones nos dicen que, desde tiempo inmemorial, la India confeccionaba los admirables tejidos de Cachemira. De la India, la industria de la seda pasó á Persia y se propagó en seguida por diferentes puntos del Asia, á lo que no poco contribuyeron las conquistas de Alejandro. Creemos inútil hablar del comercio que hicieron los fenicios con las telas de seda del Asia. Hácia el año 527, volviendo dos religiosos de las Indias á Constantinopla, trajeron huevos de gusanos de seda, cuya preciosa importa-



ción se apresuró á acoger con la mayor alegría el emperador Justiniano, y á su gran cuidado y estímulo se debe que las manufacturas se llevasen al mayor grado de prosperidad en Atenas, Tébas y Corinto; de modo que la industria tomó rápidamente el mayor desarrollo en esta parte de Europa, siendo una fuente de riqueza, y llegando á ser más adelante, según dice Montesquieu, uno de los más firmes apoyos del Imperio romano.

En 1130, Rogerio, rey de Sicilia, en su conquista de Grecia, arrebató á este país esta bella industria, que florecía en él después de seiscientos años, y la trasportó á Palermo, de donde se propagó á Italia, mientras que, por otra parte, los árabes, que se dedicaban á ella con el mejor éxito, la introducían en España. Pero la Francia no recibió su beneficio hasta el año de 1440, bajo el reinado de Carlos VIII, habiéndose hecho, según dicen, las primeras plantaciones de moreras en el Delfinado. Sin embargo, si hemos de dar crédito á algunas crónicas, se introdujo el cultivo de este árbol á mediados del siglo XIII en el condado Venaissin, colocado directamente entonces bajo la soberanía de los papas. Habiendo ya hecho la industria de la seda rápidos progresos en Italia, y siendo las ciudades de Pisa y Luca rivales de Palermo y de otros pueblos de Sicilia, natural era que los papas tomaran la iniciativa de esta útil importación en las comarcas donde entonces hablan fijado su residencia. Pero sea de esto lo que quiera, lo cierto es que, después de la conquista del reino de Nápoles, en el siglo XV, se introdujeron en el Delfinado las moreras y los gusanos de seda; y todavía algunos grandes señores de esta provincia enseñan viejos troncos que tienen solamente algunas hojas secas, y las cuales dicen que provienen de las primeras que se plantaron en Francia.

Los reyes de Francia protegieron en todos tiempos la propagación de este cultivo y de esta preciosa industria. Luis XI y Francisco I la estimularon con sus esfuerzos, principalmente el segundo, bajo cuyo reinado tomaron las manufacturas de seda en Francia cierto acentuamiento, si bien sus procedimientos de fabricación no se aplicaban todavía más que á las sedas importadas de Italia y de España. Pública y notoria es la señalada protección que en todas épocas dispensaron los monarcas españoles á este ramo de la industria, ora disponiendo magníficos y aun puede decirse suntuosos edificios para fábricas y talleres, ora dispensando á los artesanos que á esta clase de manufactura se dedicaban muchas exenciones y privilegios; y aunque pudiéramos citar muchas ciudades que han debido gran parte de su prosperidad y riqueza á este ramo de industria, sólo lo haremos de las principales, por no hacer demasiado extenso este artículo.

Principiaremos, pues, por Talavera de la Reina, cuya fábrica de sedería se planteó en 1749 por cuenta de la Real Hacienda, la cual, aunque establecida al principio con corto caudal, se fué aumentando progresivamente con la habilitación de edificios, compras de máquinas y obra hecha. Esta fábrica está dividida en cinco edificios separados, aunque inmediatos, y uno en Cervera, distante una legua de la villa, destinados todos á diferentes operaciones. Permaneció administrada por la Real Hacienda hasta el año de 1762, que la tomó por su cuenta la casa de Ustariz y Compañía, del comercio de Cádiz, y siguió así hasta el año de 1778, que volvió otra vez á ponerse bajo la dirección de la Real Hacienda, que la cedió en 1785 á los cinco gremios mayores de Madrid. La época de su mayor prosperidad fué desde el año 1760 hasta el de 1790, que principió á decaer. La cosecha de seda que se hacía entonces en Talavera y diez leguas en contorno ascendía á 25.000 libras, que, á excepción de la más ordinaria, que se vendía hilada, toda se trabajaba: llegó á tener 300 telares y ocupadas 2.000 personas, incluso los niños y mujeres. Los libros de muestras de lo que se trabajaba dan una idea de la hermosura, igualdad y gusto de las telas, y de la gran variedad de todas clases de galonería. En el día está en la mayor decadencia; la cosecha de seda es de 3.000 libras, trabajan unos 20 telares y se ocupan en ellos unas cien personas, que apenas ganan su subsistencia, sin que rindan utilidad, antes bien quebranto, á la Compañía, y todo anuncia una próxima y total ruina.

No ha sido menor la decadencia que han sufrido en Toledo sus antiguos y vastos establecimientos de sedas, terciopelos, tisies y demás objetos preciosos, que hoy han quedado reducidos á unas cuantas fábricas particulares, tanto para la elaboración de la seda, como para sus tintes. Los que por extenso quieran investigar las causas de esta lastimosa decadencia, pueden consultar las Memorias políticas y económicas de Eugenio Larruga.

La industria de Sevilla recibió tal vuelo con las exportaciones á América, que la noticia, tal vez exagerada, de sus fábricas parece á muchos fabulosa. En una representación hecha en 1700 por los gremios de seda al Ayuntamiento de esta ciudad, lastimándose de la decadencia á que habían llegado entonces, se asegura que los telares pasaron en el siglo anterior de 16.000, y así lo dijo la ciudad en otra que dirigió sobre el mismo objeto al Sr. D. Fe-

lipe V, número repetido en varios documentos y exposiciones, y que, por más que se rebaje, dará siempre una idea extraordinaria de la prosperidad á que llegaron estas manufacturas. En un discurso de D. Martín de Ulloa, impreso en las Memorias de la Sociedad Económica en 1779, se dice que había en este tiempo 2.318 telares, cuya suma, aunque muy inferior, más exacta sin duda, áun distaba mucho de la ruina, casi total, á que los han traído las últimas vicisitudes. La preferencia dada á los tejidos franceses, y el desuso, á fines del siglo pasado, de los trajes de las limeñas, formados de las cintas llamadas grisetas y tisúes, aceleraron primero la caída de estas fábricas, que la insurrección de aquellos países ha completado posteriormente. En el día sólo existen unos 135 telares y 28 bajos de mujeres, en que se labra listonería, los cuales sólo pasaban de 800 en 1794. De los primeros, cuatro son de tela de oro y plata; 16, de sargas; 20, de tafetanes; 6, de tabinete de seda y algodón; 27, de pañuelos; 12, de galones de metal fino; 20, de cintas y franjas de colores, y 30, de máquina, en que se tejen muchas urdimbres á un tiempo, todo de seda.

No deberemos pasar en silencio los magníficos establecimientos que á esta industria ha dedicado la ciudad de Barcelona, si bien han sufrido en los últimos tiempos la paralización consecuente á las vicisitudes y trastornos políticos que há tiempo se vienen sucediendo en nuestro desventurado país. Sin embargo, las fábricas de sedería correspondientes á los gremios de terciopelos y veleros de seda, adquiriendo las máquinas y métodos más modernos y perfeccionados que usan los extranjeros, llegaron á ponerse á la altura de las más adelantadas de Europa, tanto en la solidez de los tejidos, como en la brillantez de los colores y elegancia y buen gusto de los dibujos. La fabricación del raso y otras telas de seda han llegado á obtener igual grado de perfección, compitiendo ventajosamente con las fabricadas en Francia y Bélgica, especialmente las producidas por el conocido fabricante de Barcelona D. Jaime Guí, que no ha omitido medio para conseguirlo. La máquina para tejer estofas labradas, llamada á la *Jacquard*, perfeccionada por Mr. Belly, de Lion, en 1816, con privilegio exclusivo, fué desde luego conocida y empleada en aquella ciudad, y en la actualidad se hallan sobre 300 de ellas de varias numeraciones en los talleres de estos gremios, y 800 telares al estilo antiguo, siendo á lo menos la mitad de los que llaman de *puntería*. Se halla también una fábrica para sacar la seda del capullo y torcerla, cuya labor no cede á la más delicada del Piamonte. Las fábricas de galones y cintas de todas clases y labores son numerosas, y siguen igualmente en perfección y gusto el variado capricho que decide el consumo.

La ciudad de Granada era muy industriosa en tiempo de los moros, con cuya expulsión decayeron considerablemente sus ricas fábricas; y áun cuando posteriormente, en tiempo de Carlos III, se trabajó con mucha perfección y gusto el ramo de las sedas, sus fábricas, sin embargo, no dejaron de resentirse de los rápidos progresos que hicieron las de Valencia. Además, el comercio de aquella ciudad recibió un golpe terrible con el incendio de la famosa Alcaicería, donde se conservaban los restos de su antigua prosperidad y riqueza en el ramo de sederías.

La elaboración de la seda ha sido, en todos tiempos, el artículo más privilegiado y lucrativo de la industria fabril de Valencia, y á él ha debido notables épocas de movimiento y esplendor comercial. En tiempos de Carlos III, los cinco gremios de Madrid trasladaron á su recinto parte de sus capitales para emplearlos en la construcción de talleres destinados á tan precioso artefacto. La abundancia y finura de las primeras materias, el gusto y calidad de los tejidos, diéronle tal preponderancia, que hicieron decaer los establecimientos de Granada, Toledo, Córdoba y Sevilla, y áun otros de naciones extranjeras; porque imitaban con tanto acierto las manufacturas de Leon de Francia, y terciopelo de Italia, que los preferían los negociantes de América á los que les habían servido de modelo. Compréndese fácilmente, en vista de esto, que pasasen de 30.000 personas las que subsistían de este ramo, abasteciendo no pocos mercados de Europa y todos los de la América española.

La provincia de Córdoba produce unas 4.000 libras de seda, que se emplean en torzaes y seda para coser, en la fabricación de felpas y cintería angosta, y alguna parte en tejidos anchos, principalmente en tafetanes.

Vese, pues, por esta ligera reseña histórica de los progresos que en diferentes países ha hecho este inapreciable ramo de industria, que tal vez ha sido la España el país en donde más ha prosperado, siendo de esperar que cuando se afiance la paz y haya un Gobierno que, desembarazado de las atenciones políticas, preste su celo, su apoyo y su protección á la industria hoy tan decaída entre nosotros, recobre la de la seda su antiguo esplendor y auge, abriendo así un nuevo cauce á la riqueza pública.

Pasemos ahora á analizar los diferentes procedimientos mecánicos empleados para sacar la seda de sus primeros elementos, y componer con ellos esos tejidos cuya utili-

dad, consistencia y brillo tanto admiramos, dando la preferencia al sistema empleado en China, por ser el más perfecto y el que promete mejores resultados.

Ante todas cosas, conviene tener presente que la educación de los gusanos de seda no puede prosperar sino por el socorro de otra industria, el cultivo de la morera, así como éste no puede establecerse sino en los lugares donde este árbol pueda ser útil, es decir, en aquellos donde se educan los gusanos.

Como todos los insectos, el gusano de seda ofrece cuatro metamorfosis: primero se presenta bajo el estado de *huevo*: los calores de la primavera le hacen empollar bajo la forma de una *oruga*, que crece poco á poco y cambia tres ó cuatro veces de piel, según las variedades. Esta oruga, al cabo de veinticinco ó treinta días, cuando ha llegado al máximo de su crecimiento, cesa de comer hasta el fin de su vida, y se desocupa de sus excrementos, con los que hila un capullo, dentro del cual se encierra, y se pone al abrigo de sus enemigos y de las impresiones exteriores para convertirse en una *crisálida* ó *ninfa*, especie de muerte aparente, durante la cual el insecto está como envuelto y fajado por espacio de quince ó veinte días, y privado de locomoción. Al fin rompe sus envolturas y aparece armado de cuatro alas, de cuernecillos y patas; el macho busca á su hembra, se une á ella, y convertido en verdadera *mariposa*, llamada *bombyx mori*, la muerte termina pronto su corta existencia (menos de dos meses). Nos abstendremos de describir las formas de las partes de este animal, porque este asunto es más bien del resorte de los tratados de Historia Natural, y nos limitaremos sólo á los pormenores de educación y de economía rural.

Los huevos ó *simientes* del gusano de seda están revestidos de un licor que los pega á la tela ó al papel donde la madre los ha depositado. Para despegarlos se sumergen en agua fresca y en seguida se ponen á secar, procurando que no sea en paraje húmedo, y á la temperatura de 10 á 12 grados.

Cuando los calores principian á dejarse sentir, en Abril, es menester tener mucho cuidado para que los huevos no empuen antes de que broten los primeros retoños de las moreras que han de proporcionar el alimento á los gusanos; y es tanto más importante retardar este momento, cuanto que conviene hacer empollar á un tiempo todos los huevos.

Al efecto, se reúnen los huevos en mufecitas de trapo muy apretadas, del peso de una onza, poco más ó menos, que las mujeres cuelgan en su cintura y colocan bajo sus almohadas, ó bien se colocan en una estufa, cuyo calor se hará subir poco á poco hasta veinte y cuatro grados. El trabajo de la Naturaleza dura de ocho á diez días, al cabo de los cuales, se ve salir el gusano.

Extiéndese entonces sobre la simiente una hoja de papel llena de agujeros que tengan una línea de ancho, por donde han de pasar los gusanos para caer en las hojas de morera colocadas debajo. Estas hojas, cargadas de gusanos, se conducen en un canastillo de mimbrés, cuyo fondo esté guarnecido de papel gris. Esta recolección se renueva dos veces al día. El sitio donde se educan los gusanos debe ser un edificio ventilado, al abrigo de la humedad, del frío y del demasiado calor, de los ratones y demás animales nocivos. Por cada veinte onzas de simiente, debe tener la sala 30 pies de largo y 76 de ancho, y además, chimeneas para calentar y ventilar la habitación. Las ventanas deben estar cerradas con vidrieras, y la temperatura no debe bajar de 15 grados, si bien puede subirse hasta 26 y más todavía; pero la temperatura ordinaria es de 16 á 24 grados. Es menester tener cuidado de que una corriente de aire purifique la atmósfera de las emanaciones fétidas de las orugas, de sus excrementos y del deterioro que las hojas experimentan. No les es desfavorable la luz, como algunos piensan, y ántes bien debe considerarse como ventajosa bajo diferentes conceptos.

El andamio de tablillas, sobre las cuales se crían los gusanos de seda, se compone de tantos pies derechos, unidos por medio de travesaños, cuanto el espacio permita, procurando que la distancia de unos á otros sea de seis pies. Fíjanse estos pies derechos en el suelo y el techo, uniéndose á ellos los travesaños, sobre los cuales se colocan tablas ó esteras. La primera tabla dista 18 pulgadas del suelo, bastando 15 de espacio entre las demás; es menester tener también una enfermería para trasladar á ella los gusanos enfermos.

Para criar los gusanos, cuando son jóvenes, bastan unos simples canastillos de mimbrés; pero á medida que crecen, necesitan más espacio y más alimento, procurando no acumular demasiados en un punto. La abundancia de las hojas debe ser proporcionada á la edad de los gusanos. Antes de cada muda, el apetito de éstos es más vivo; después, cesa de repente y caen en languidez, pero se reaniman después de haberse despojado de su piel.

Es menester suplir poco á poco las hojas de papel del fondo de los canastillos, para dejar pasar el aire por los resquicios de los mimbrés. Después de la segunda muda, los gusanos tienen de longitud seis líneas, y entonces se



les trasporta al gran obrador, donde se depositan sobre hojas frescas, que hay que renovar de seis en seis horas.

Para facilitar el modo de quitar las canas a los gusanos, limpiarlos y separarlos de los enfermos y muertos se valen los chinos de redes. En todas las fases de su existencia están sujetos los gusanos a diversas enfermedades, siendo las principales el seño, calcino ó moscardino (1).

El gusano, cuando llega á su quinta edad, cesa de comer, se desocupa de sus excrementos, pierde parte de su volumen, abandona las hojas, quiere trepar por los pies derechos y ocultarse en un lugar aislado, y entonces es cuando se pone á hilar su capullo, en cuya fabricacion invierte tres ó cuatro dias.

La materia de la seda es líquida en el cuerpo del gusano, pero se endurece al aire, y el glúten que la barniza pega las fibras unas á otras. En la época natural (á los diez y ocho ó veinte dias) se desarrolla la mariposa, rompe su capullo chocando su cabeza con violencia contra el tejido en uno de los extremos que ha humedecido, y cuyas fibras separa con sus patas. Recógenese estas mariposas y se las coloca sobre un pedazo de estameña usada, donde depositan los huevos.

La seda es ordinariamente amarilla, algunas veces blanca, y otras verde manzana. La blanca, que proviene de una variedad de gusano de la China, es preferida, porque no hay necesidad de hacer ninguna operacion para quitarla el color.

La experiencia ha demostrado que quince hojas de morera dan una de capullos en peso, y que cien kilogramos de capullos dan ocho de seda hilada, cuando la operacion se ha hecho bien. Una onza de simiente produce ochenta libras de capullos. La seda de un capullo pesa dos gramos y medio, y su hilo tiene la longitud de 700 á 1.100 pies, lo que basta para dar una idea de su extremada téned.

La educacion de los gusanos de seda en China está casi exclusivamente confiada á las mujeres, que ántes de tomar posesion de este oficio, se lavan muy bien y se ponen un vestido que no tenga ningun olor desagradable; deben haber pasado algun tiempo sin comer, y sobre todo no han de haber manoseado escarola, porque el olor de esta planta es muy perjudicial á los gusanos jóvenes. Su traje debe ser de una tela sumamente ligera, á fin de poder juzgar mejor del grado de calor, y disminuir ó aumentar el fuego de la habitacion.

Cuando llega el momento de hilar, se colocan los gusanos en una especie de galeria de madera, cuyo interior sea muy claro, dejando suficiente espacio para el paso de un hombre y para mantener en medio de esta habitacion un fuego moderado, más necesario que nunca contra los inconvenientes de la humedad. El fuego no debe tener más calor que el puramente necesario para mantener á los gusanos en el ardor de su trabajo y hacer la seda más trasparente.

Para devanar los chinos la seda, colocan los capullos en un vaso horadado con muchos agujeros, y se les expone al vapor del agua hirviendo, de modo que puedan impregnarse bien en ella. Un operario chino devana la seda una hora entera, sin romper un solo hilo, porque los tornos de este pais son mucho mejores que los de Europa y menos molestos, consistiendo solamente en tres ramas de bambú y una rueda comun. Luego que la seda está devanada, se la coloca en telares más ó menos parecidos á los nuestros.

Para sus tejidos de oro, los chinos no entrelazan con la seda los hilos de aquel metal, sino que, cortando en pedacitos una ancha hoja de pan de oro, los enrollan con mucha destreza al rededor del hilo de seda. Aunque estas telas tienen mucho brillo recién hechas, lo pierden apénas les da el aire; de modo, que no pueden servir para hacer vestidos con ellas, y solamente las gastan los mandarines y sus mujeres, si bien las usan muy poco.

Las telas de seda más comunes en China son las gasas, que sirven á los chinos para sus vestidos de verano; los damascos de toda clase de colores, los rasos negros de Nankin, los tafetanes y brocados, las felpas y diferentes clases de terciopelos. Las dos telas más comunes son: una especie de raso, más fuerte y de menos brillo que el de Europa, que ellos llaman *Fuan-Tsé*, y un tafetan que, aunque de mucho cuerpo, es tan ligero y flexible que no se corta jamas. Este tafetan se lava como las telas de hilo, sin perder mucho de su brillo, que se le da frotándolo, siempre en la misma direccion, con la grasa, muy purificada, de la marsopla de río.

Emplean tambien en China una especie de seda gruesa, que se halla en abundancia en el campo y sobre los árboles, producida por gusanillos semejantes á las orugas, que comen hojas de todos los árboles. Esta soda no se forma en capullos, sino en largos hilos, que se adhieren á todos los cuerpos, como los de una araña. Es, ademas, muy espesa; dura mucho tiempo, se lava tambien, como la tela de hilo, y á veces se vende tan cara como los más preciosos géneros.

(1) El Sr. Rossi, en su tratado sobre la cria de gusanos de seda, habla extensamente de estas enfermedades y de los medios que deben emplearse para precaverlas de ellas.

La provincia de China que se dedica en mayor escala á la educacion de los gusanos de seda y á la fabricacion de telas hechas con esta materia, es la de *Tché-Kiang*, cuyos habitantes, principalmente los de las ciudades, visten casi todos estas telas, que se venden á muy bajo precio. Es tan comun en China la seda, que hasta los soldados se visten con ella, si bien en lo antiguo se vendia á peso de oro en este pais, como ha acontecido en Europa en tiempos en que era muy rara. Se cree que, en una época muy remota, los chinos empleaban en sus instrumentos de música cuerdas de seda, que producian sonidos muy dulces y agradables.

Los emperadores de la China, dicen los historiadores de este pais, hicieron todos sus esfuerzos para propagar el uso de la seda en los primeros tiempos de su descubrimiento, pues de tal modo habian comprendido la importancia de esta materia para sus súbditos, que hasta las emperatrices daban el ejemplo á las mujeres del pais trabajando con sus propias manos en la fabricacion de las telas de seda, dentro de sus mismos palacios.

Hace veinte años, las cosechas de Murcia y Valencia empezaron á resentirse, tal vez por degeneracion de la simiente; los capullos eran pobres de seda, y en la segunda dormida morian muchos gusanos. Siendo Ministro de Fomento el señor Marqués de la Vega de Armijo se trajeron grandes cantidades de semillas nuevas del Japon, cuyos cartones se dieron con profusion, al precio del coste, á cuantos cosecheros los reclamaron, dando mejores resultados que la semilla bastardeada de que ántes se servian.

En las exposiciones universales que ha habido en Paris, Londres, Viena, Lisboa y Filadelfia, las sedas españolas han obtenido siempre medallas y diplomas honoríficos, que honran á nuestra industria y nos recuerdan la época en que el Gobierno estableció sus magníficas fábricas de seda en la ciudad de Talavera, dirigidas por el Superintendente, el aventurero Conde de Riperdá, á quien en el mundo político se conoce por el Ministro Universal, pues llegó á serlo de España, Holanda, Portugal, Inglaterra y Turquía.

Hoy, que ocupa el Ministerio de Fomento nuestro querido amigo D. José Luis Albareda, tenemos justas esperanzas de que hará en pro de la industria sedera y de la cria y fomento del gusano de seda cuanto pueda para que vuelvan nuestras fábricas al justo renombre que en la antigüedad tenian.

EL CONDE DE FABRAQUER.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

### REAL ORDEN.

Cuanto más liberal y expansiva es la política que el Gobierno de S. M. se ha propuesto realizar, mayor esmero exige por parte de sus delegados en las provincias para procurar el cumplimiento estricto y riguroso de todas las leyes, aún las que pudieran considerarse como de un orden hasta cierto punto secundario en la esfera de los intereses sociales.

Previene la disposicion 4.ª de las generales establecidas en la ley de 10 de Enero de 1879, que los Gobernadores de provincia tienen obligacion de publicar, quince dias ántes de empezar y concluir el tiempo de la Veda, edictos recordando el cumplimiento de aquélla; y al llenar V. S. este deber, que no por haberse dilatado durante algunos dias puede continuar en el olvido, será conveniente que estudie las costumbres de la provincia de su mando, en materia de caza, á fin de hacer aplicacion de los artículos de la ley más adecuados para corregir los abusos que en la época de la veda se cometen, ya al amparo del derecho que aquélla reconoce á los propietarios para cazar y conceder licencias en sus terrenos acotados, ya abusando de la tolerancia de la Guardia civil, encargada del cumplimiento de la ley en todas sus disposiciones, y principalmente en las relativas á exigir sin contemplaciones las licencias de uso de armas y de caza.

La de perdis con reclamo macho es en la época presente de las más devastadoras en sus efectos, y por lo mismo debe ser perseguida con mayor rigor. Nada hay más fácil para la Guardia civil, que por la estabilidad en las poblaciones que su organizacion permite, tiene medios de conocer personalmente á casi todos los cazadores de oficio ó de afición de su comarca respectiva, que el saber si hacen uso de la escopeta ó del reclamo en propiedad particular y con la competente licencia, ó si abusan de ellos para cazar en terrenos públicos ó en particulares sin permiso; y no es excusable por parte de los individuos de dicho benemérito Cuerpo la indiferencia con que se viene mirando este servicio, y la falta de observancia en que se encuentra el art. 19 de la ley.

La destruccion de los nidos de perdices y los demas de caza menor, penada en el art. 51, es otra de las faltas que con más frecuencia se cometen en la primavera, ya por las personas que se ocupan en escardar los sembrados, ya por los pastores que apacientan sus ganados en fincas á propósito para la cria; y la Guardia civil debe hacer responsables á los capataces de las cuadrillas, juntamente con los individuos que cometen dicho abuso, sometiendo á unos y á otros á los Juzgados municipales, y exigiendo certificaciones de las sentencias que recaigan, para ponerlas en conocimiento de V. S., á fin de que por su autoridad pueda formarse idea exacta del rigor ó de la lenidad con que se apliquen las disposiciones penales de la

ley de Caza, y elevarse al Gobierno las observaciones convenientes.

En cuanto á la circulacion y venta de caza, durante la época de Veda, prohibida por el art. 25 de la ley, debe V. S. desplegar la mayor energía, encargando una vigilancia exquisita, no sólo á los individuos del Cuerpo de la Guardia civil, sino á todos los agentes de su Autoridad, previniendo á los alcaldes que hagan entender á los empleados de policia urbana y del resguardo de puertas, que serán castigados con el mismo rigor que los infractores si no los someten á la autoridad de los jueces municipales, con la caza aprehendida.

A este fin, convendrá tambien que V. S. inculque en el ánimo de dichos funcionarios, y haga entender á las Empresas de ferro-carriles y de transportes, que la circulacion y venta de la caza, aún de la procedente de propiedades particulares, está prohibida en absoluto durante la temporada de la Veda, y sin otra excepcion que la de los conejos muertos en propiedad particular desde 1.ª de Julio en adelante, los cuales no podrán ser conducidos por las vias publicas sin licencia del alcalde del término municipal en que radiquen las tierras en que fueron cazados.

Una vigilancia esmerada en las estaciones de ferro-carriles para que no se expidan, transporten, ni entreguen piezas de caza hasta 1.ª de Julio, ni tampoco desde esta fecha en adelante, sino los conejos procedentes de propiedad particular que sean conducidos con la licencia expresada, será de un resultado eficazísimo, porque el mejor freno para la afición immoderada é impaciente de los cazadores ha de ser seguramente el no poder llevar á las poblaciones las muestras de sus triunfos venatorios.

Tambien debe V. S. recomendar muy especialmente á la Guardia civil, con cuyos Jefes en esa provincia debe V. S. ponerse de acuerdo para el más exacto cumplimiento de esta circular, la observancia estricta del art. 26 de la ley, en punto á la persecucion de hurones; teniendo entendido que sólo es lícito criarlos y tenerlos á los arrendatarios de montes que se dediquen á la industria de la saca de conejos, y aún en este caso, con el permiso previo de V. S., que deberá registrarse en ese Gobierno y en el Ayuntamiento en que esté domiciliado el que lo obtenga. La Guardia civil debe tomar copia exacta de estos registros y perseguir los hurones hasta en el domicilio de sus dueños, penetrando en él cuando fuere necesario, con el auxilio de la autoridad judicial y en la forma permitida por la Constitution y las leyes.

Más fácil aún es impedir y castigar la caza con galgos, tan perjudicial en el período de la veda para la reproduccion, como dañosa para las siembras y viñedos en que se verifica. No debe tolerarse la circulacion de los galgos por los campos sino atados ó acollerados, desde 1.ª de Marzo hasta 15 de Octubre, época marcada en el art. 34 de la ley, como de veda para la caza de liebres; y aún en los meses restantes tampoco debe permitirse sin exigir á sus dueños la licencia especial establecida en el art. 35; pudiendo la Guardia civil y los agentes todos de la autoridad recoger y entregar á los Jueces municipales los galgos que circulen sin estos requisitos.

Tales son las principales observaciones que debe V. S. tener presentes al recordar el cumplimiento de la ley de Caza, pres-tándole por su parte el apoyo que la misma exige de su Autoridad; y para que así tenga efecto, S. M. el Rey (Q. D. G.) se ha dignado disponer:

1.ª Que publique V. S. inmediatamente en el *Boletín Oficial* de esa provincia, y haga que se fijen por los alcaldes en los sitios públicos, los edictos prevenidos en la disposicion 4.ª de las generales de la vigente ley de Caza.

2.ª Que poniéndose de acuerdo con los jefes de la Guardia civil en esa provincia, y dando traslado de la presente circular á los de linea y de puesto de dicho Instituto, les haga, para su más exacto cumplimiento, las prevenciones especiales que exijan las condiciones y costumbres de los pueblos y campos en que hayan de prestar respectivamente este servicio, y especialmente en lo relativo á licencias de uso de armas.

3.ª Que por los Comandantes de los puestos, y por el conducto reglamentario, se de conocimiento á ese Gobierno, no solamente de todos los servicios que los individuos del Cuerpo presten en materia de persecucion de la caza prohibida, sino de las correcciones que por los juzgados municipales se impongan por faltas denunciadas, á cuyo efecto debe exigir en cada caso certificacion de la sentencia que recaiga en el respectivo juicio.

Y 4.ª Que por parte de V. S. se dicten desde luego las órdenes más terminantes para impedir la circulacion y venta de la caza durante el período de la Veda, en que nos encontramos, fijando especialmente su atencion en las Empresas de ferro-carriles, á las cuales debe prevenir que no permitan la facturación y transporte de caza y de pájaros muertos, sino en el caso y con los requisitos establecidos en el art. 27 de la ley.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid, 14 de Marzo de 1881. — Gonzalez. — Sr. Gobernador de la provincia de....

Digno de incondicional aplauso es el espíritu que ha inspirado la publicacion de la anterior Circular. La ley de Caza de 1879, recopilando, ampliando y perfeccionando lo mucho que en esta materia se ha legislado en España, desde la promulgacion del *Fuero Juzgo* hasta el día, redujo á un extenso y cumplido cuerpo de doctrina cuanto las exigencias de la moderna civilizacion pudieran aconsejar. Derogada la sancion penal, que en el siglo XIV llegaba hasta la cortadura de la mano del traidor lacero, conservándose aún hasta principios del siglo actual las penas corporales de azotes y ocho años de galeras para los quebrantadores de la Veda, la ley de 1879 establece en cada caso las penalidades compatibles con el estado presente del



Derecho; y en la Circular que antecede se concreta y sintetiza el criterio con que en dicha ley se ha tratado todo lo relativo á la época de la caza ó Veda. Las excitaciones que con este motivo se hacen á las autoridades locales son tan oportunas como enérgicas; y si fuesen atendidas con la escrupulosa exactitud que el interés público exige, es indudable que los resultados serían tan prácticos como satisfactorios. Pero estamos en un país que es acaso el único donde existe el aforismo anárquico que dice: *hecha la ley, hecha la trampa*; y puesto que de trampas y de leyes trata la Circular, permitásenos hacer algunas observaciones que nuestra larga práctica venatoria nos proporciona.

Empieza la Circular reconociendo que en la época de la Veda «se cometen abusos...», abusando de la tolerancia de la Guardia civil, encargada del cumplimiento de la ley en todas sus disposiciones, y principalmente en las relativas á exigir sin contemplaciones las licencias de uso de armas y de caza. Al leer estas palabras, que nos traen á la memoria ciertos hechos, se nos ocurre preguntar: ¿Están autorizados los jefes de cantón para expedir licencias gratuitas de esa especie? Si lo están, ¿no sería conveniente restringir todo lo posible tal facultad? Y si no lo están, ¿no debería procurarse enérgicamente cortar tan abusiva práctica?

En el segundo párrafo, consigna asimismo la Circular «que no es excusable por parte de los individuos de dicho benemérito Cuerpo la indiferencia con que se viene mirando la caza de la perdiz con reclamo macho y con escopeta, y la falta de observancia en que se encuentra el artículo 19 de la ley.»

Y en los párrafos tercero y cuarto recomienda la conducta que la Guardia civil debe observar con los Juzgados municipales para que sean eficaces las prescripciones de la ley.

Muy convenientes y muy oportunas son tales excitaciones; pero, en nuestro concepto, son insuficientes, por cuanto su efecto depende más que del benemérito Cuerpo, cuyo celo no es necesario alentar nunca, de la actividad, energía y buen deseo en pro del interés común y público por parte de las autoridades judiciales del Municipio, primeras que entienden en los delitos contra la ley de Caza. Al reconocer la Circular la lenidad de estas autoridades, se hace eco de quejas, harto frecuentes y fundadas, de los cazadores de buena fe y de los dueños de cotos. En efecto; la profesión de lacero y de corsario constituye una industria que desafía impunemente toda intervención fiscal y toda sanción penal, y que es de las más lucrativas en las comarcas de caza, como las que rodean á Madrid, por ejemplo, en muchas leguas en contorno. El corsario es el compañero y ayuda interesado de muchos cazadores inexpertos; el amigo obligado de los guardas de cazadero, que tienen que transigir con ellos, acogiéndoles forzosamente en su vedado, por precisión, ante el desamparo en que casi siempre les deja en medio de sus aisladas chozas la imprudente tolerancia de ciertas autoridades. La Guardia civil, cumpliendo siempre noble y estrictamente con su deber, si sorprende á un corsario, le embarga la escopeta y lo entrega al Alcalde del término; pero no tarda en saber que, tras uno ó dos días de detención en su cárcel, vuelve aquél al campo de sus depredaciones, libre y provisto de la misma arma. Y si el guarda ha contribuido ó promovido la captura, calcúlese en qué situación queda ante el resentimiento del corsario, habilísimo tirador siempre.

Urge, pues, en este punto exigir á las autoridades municipales la más severa observancia de la ley, sin la cual todo el buen deseo, la constancia en el servicio, la abnegación en el cumplimiento de sus deberes en la Guardia civil son ineficaces. Se necesita que los Alcaldes y Jueces municipales impongan al lacero y al corsario toda la fuerza de la sanción penal, ellos que, conociendo individualmente á todos esos industriales que no respetan vedas de ningún género, no deben tolerarlos hasta en las dependencias mismas del Municipio y del Estado, como conocemos algunos casos.

Esto, en cuanto á la parte preventiva, siempre la más ineficaz y más difícil de practicar.

En cuanto á la represiva, no se nos podrá convencer de que no haya medio de evitar, castigándola severamente, la circulación y venta de la caza muerta en tiempo de caza. El extranjero que desde Marzo á Setiembre encuentra en los *menús* de las fondas y *restaurants* perdices, perdigones y liebres, se asombra de la imprevisión, de la ignorancia y de la incuria que este hecho revela en las autoridades del país y en el público cazador. La represión, que debe empezar en los caminos por la Guardia civil, que efectivamente la inicia apoderándose del cazador y de la caza, empieza á aflojar en el pueblo, donde si un día de la semana se hace justicia en el mercado, los seis restantes huelgan sus agentes. Por las Estaciones del ferrocarril suelen pasar liebres y conejos muertos como si aún disfrutasen de la prodigiosa elasticidad de sus ligeros remos; las puertas de Madrid ya se sabe que están todas abiertas, y así se encuentra el ama de casa con que llega á la puerta misma de su habitación la perdiz, el conejo ó la

liebre, que pereció, contra toda previsión, á ocho, diez ó más leguas de Madrid. En sus calles se ofrece misteriosamente esa misma caza á cualquier transeúnte en las primeras horas de la mañana; y por fin, como ya hemos dicho, en las listas de platos del día del *restaurant* en boga, de la concurrida fonda, ó de la clásica pastelería, se ostentan descaradamente, haciendo eucamonas al artículo 25 de la ley de Caza, los *perdreaux à la perigieuse*, las *perdices aux choux* ó á la catalana, el *râble* de la liebre, ó el *lebrato en croustade*, el conejo en mollo, con otras muchas víctimas, como los pájaros de diversas especies, que cogidos á millares en las traicioneras paranzas, constituyen obligado incentivo á la bebida en tabernas y bodegones. La inspección de todos estos establecimientos en la época de la Veda sería, en nuestro concepto, uno de los medios que la Administración debía emplear para hacerla efectiva.

De todos modos, los extremos que la Circular abraza son bastantes suficientes á evitar los abusos, si las exhortaciones del Sr. Ministro de la Gobernación son suficientemente atendidas.

Con respecto á la pesca, nada se dice en ella, y éste es asunto de no menor importancia que el de la caza, y del cual nos ocuparemos otro día.

VENATOR.

## OTRO ENEMIGO DE LA VID.

EL PERONOSPORA VITICOLA MILDEW.

De todas las clases sociales, la de los agricultores es indudablemente la que con mayor número de obstáculos ha de luchar para cumplir su misión; por todos lados encuentra dificultades, en todas partes enemigos; unas veces las influencias atmosféricas malogran todos sus esfuerzos, otras, un sinnúmero de enemigos vegetales ó animales destruyen los productos cuando el éxito iba á coronar sus continuados trabajos. Estos enemigos se multiplican y crecen constantemente. Aun no se ha acostumbrado el pobre agricultor á la idea de que tiene tal ó cual enemigo, cuando apenas se ha resignado á sufrir su presencia, combatiéndole hasta donde pueda, ya se anuncia otro quizás peor, que por de pronto no sabe cómo combatir. Aun no están completamente tranquilos los cultivadores de naranjos acerca de la enfermedad de las raíces que tantos perjuicios les ha causado, y ya se anuncia que un insecto, el *Mytilaspis anguenus*, está destrozando los naranjales de Cataluña, amenazando gravemente una de nuestras principales riquezas. Ya estábamos repuestos de la invasión del *oidium* en nuestros viñedos, cuando una plaga terrible, la filoxera, ha venido á llenar de zozobra y de justificado pavor á nuestros infelices viticultores. A pesar del tiempo transcurrido desde su fatal aparición en Europa, todavía no están unánimes los pareceres acerca del mejor medio para combatirla y remediar sus perjuicios; pues bien, cuando aún estamos en medio de esta incertidumbre y de estas dudas, los hombres de ciencia señalan otro enemigo de la vid, destinado también, al parecer, á causar graves desastres á la tan atribulada clase agricultora. Me refiero á un hongo microscópico llamado científicamente *Peronospora viticola*. La rapidez con que se desarrolla, la fecundidad de su reproducción, y la facilidad con que se trasmite de unas plantas á otras, hacen de él un terrible enemigo, y bien lo demuestran los graves perjuicios que ha causado en muchas comarcas de Francia é Italia, en los dos años que lleva de existencia en Europa.

Los americanos le conocen mucho tiempo há con el nombre de *Mildew*, que pronuncian *Mildin*, pero en Europa no ha sido observado hasta 1878, por Mallardet, en unas plantas americanas de un semillero de la Sociedad de Agricultura de la Gironda. Por la misma época, Planchon, el sabio profesor de Montpellier, la encontró sobre unas hojas de Jacquez, procedente de Coutraí. Hoy ya se señala su presencia en toda Europa y en Argelia. El *Peronospora viticola* vegeta sobre todo en las hojas; algunas veces, sobre todo en Italia y en los Estados Unidos, se la encuentra sobre los racimos y sobre los sarmientos.

Los puntos atacados no presentan nada notable hasta que los hongos hayan adquirido algún desarrollo, hasta que lleguen al período de fructificación. Los filamentos fructíferos, con sus esporas, constituyen unas manchas blancas de 3/4 de milímetro de espesor, de aspecto cristalino, como si hubieran espolvoreado la hoja con azúcar. En un principio las manchas son pequeñas, pero numerosas; se las encuentra, sobre todo, á lo largo de las nervaduras; poco á poco se extienden, se reúnen, formando manchas muy grandes. Los puntos atacados primero, y toda la hoja después, se contraen, arrugan y caen al poco tiempo. De ahí resulta que si la cepa está muy invadida, pierde casi todas las hojas, quedando tan sólo las que ocupan los extremos de los sarmientos. Bien se comprende los perjuicios que esta defoliación debe producir. La respiración y la nutrición de la planta interrumpidas ó muy merminadas hacen que la maduración sea muy difícil ó im-

posible. Excusado es decir que, cuando el micrófito ataca los frutos, los perjuicios son mayores. Si están sobre los pedimentos, los seca, impidiendo la circulación de la savia. Si están sobre los frutos, se forman unas manchas negras, que destruyen la pulpa, acabando por mustiarse y perecer aquéllos. En algunas comarcas de Francia é Italia ha llegado á perderse más de la mitad de la cosecha á causa de la invasión del *Peronospora*.

Se le ve, sobre todo, en primavera y verano, influyendo mucho en su aparición y desarrollo las alternativas de calor y humedad.

Sobre la vid europea produce mayores estragos que sobre las de origen americano, y ésta es circunstancia que debe tenerse muy presente, ahora que tanto se discute acerca de la conveniencia de introducir estas cepas en nuestros viñedos.

La planta forma unas matas de siete ú ocho tallos; de cada uno de éstos se desprenden unos ramitos casi perpendicularmente. Estas se ramifican varias veces, y en el extremo de las últimas ramificaciones se encuentran las esporas, que han de reproducir la planta inmediatamente. Estas esporas son arrastradas por los vientos é infestan los viñedos sanos.

El micelio del *Peronospora* vive en el interior del tejido de la hoja, entre los meotos celulares. Forma unos filamentos tortuosos, de diámetros muy variables. Junto á estos filamentos se observan unas esporas de distinta clase que las que se ven en las partes aéreas. Estas esporas permanecen, como si dijéramos, aletargadas; son verdaderas esporas invernantes. Sirven para reproducir la planta á la primavera siguiente.

Esta circunstancia agrava la cuestión, porque hace muy difícil la completa extinción del parásito.

La gran extensión que ha tomado esta plaga en estos últimos años nos obliga á llamar la atención de los agricultores, para que vigilen constantemente, á fin de poder combatir el mal así que aparezca, si tenemos la desgracia de que invada nuestros viñedos.

Sólo nos resta añadir que los datos acerca de este nuevo enemigo los hemos tomado de un excelente opúsculo del sabio Mr. Mellardet, tan conocido por sus trabajos sobre la filoxera.

COLVÉE.

## EXPOSICION ANDALUZA DE GANADOS.

A continuación insertamos el programa de la Exposición Andaluza de Ganados dispuesta celebrar por el Ayuntamiento de Sevilla, sobre cuyo contenido llamamos la atención de los ganaderos y labradores andaluces. De esperar es asistan al referido acto el mayor número de expositores, á fin de que alcance mayor lucimiento que en los anteriores años.

Hé aquí dicho programa:

Deseosa la Corporación Municipal de fomentar y proteger los intereses materiales de la región andaluza en general, y particularmente los de la localidad, ha resuelto que el presente año se celebre la Exposición Andaluza de Ganados en los días 16 y 17 del mes de Abril.

El acto se efectuará en el Salón de Cristina, frente al Palacio de San Telmo, adjudicándose diferentes premios, con arreglo á las bases aprobadas por el Municipio, en la forma siguiente:

Primer premio.—Al caballo semental de cinco años en adelante, de pura raza española, que sea clasificado en primer término por sus cualidades de belleza, fuerza, proporción en sus formas, sanidad, alzada, fluidez y agilidad en sus movimientos.

2.º premio.—Al caballo que, dentro de las condiciones del de pura raza española, sea clasificado en segundo término.

3.º premio.—Al caballo semental de pura sangre árabe que reúna las cualidades más ventajosas para mejorar por medio de su cruzamiento, la raza española.

4.º premio.—Al caballo semental de pura sangre inglesa que reúna las cualidades más ventajosas para mejorar, por medio de su cruzamiento, la raza española.

5.º premio.—Al mejor lote de dos ó más potros de pura raza española, para silla, de tres años de edad y del mismo hierro.

6.º premio.—Al mejor lote de dos ó más potros de pura raza española, para tiro, de tres años de edad y del mismo hierro.

7.º premio.—Al mejor lote de dos ó más potros cruzados, de tres años de edad y del mismo hierro y señal.

8.º premio.—Al mejor lote de cuatro ó más yeguas de vientre, de cuatro años en adelante, de pura raza española y del mismo hierro.

9.º premio.—Al mejor lote de dos ó más yeguas de vientre, de cuatro años en adelante, cruzadas y del mismo hierro.

10.º premio.—Al mejor lote de dos ó más potrancas de



tres años de edad, de pura raza española y del mismo hieno.

11.º premio.—Al mejor lote de dos ó más potrancas cruzadas, de tres años de edad y del mismo hieno.

12.º premio.—Al mejor lote de dos ó más novillos de casta española, de dos ó tres años de edad y del mismo hieno y señal.

13.º premio.—Al mejor lote de cuatro ó más vacas de vientre, de cuatro á ocho años de edad, de casta española y del mismo hieno y señal.

14.º premio.—Al mejor lote de diez ó más carneros u ovejas, merinos finos, de una misma señal.

15.º premio.—Al mejor lote de diez ó más carneros merinos blancos de una misma señal, prefiriéndose, en igualdad de circunstancias, los que tengan mejor lana estambrea, se hallen mejor enlanados, tengan más peso y sean de menos edad.

16.º premio.—Al mejor lote de diez ó más ovejas merinas blancas, de una misma señal, en iguales condiciones que los anteriores.

17.º premio.—Al mejor lote de diez ó más carneros merinos negros, de una misma señal, en las condiciones que los anteriores.

18.º premio.—Al mejor lote de diez ó más ovejas merinas negras, en las mismas condiciones que los anteriores.

19.º premio.—Al mejor lote de diez ó más carneros u ovejas bastos, de una misma señal, prefiriéndose, en igualdad de circunstancias, los que se hallen mejor enlanados, tengan más peso y sean de menos edad.

20.º premio.—Al mejor lote de cuatro ó más verracos de simiente, de una misma señal.

21.º premio.—Al mejor lote de seis á doce puerkas de vientre, de una misma señal.

22.º premio.—Al mejor lote de doce lechones ó lechonas, de una misma señal.

## OBSERVACIONES.

1.ª Para optar á cualquiera de los premios antedichos será preciso acreditar ser ganadero y que las muestras que se presenten no hayan sido agraciadas en exposiciones anteriores verificadas en esta ciudad.

2.ª Si, á juicio del Jurado, los ejemplares ó lotes que se presenten para optar á cualquiera de los premios mencionados no reuniese las condiciones establecidas, éstos no se adjudicarán.

3.ª El Jurado se reserva la adjudicación de menciones honoríficas para cualquiera otra clase de ganado que, no hallándose comprendido en el programa, merezca, por sus condiciones especiales, ser agraciado.

4.ª Si algunos de los ejemplares que se presenten, ya en lote, ya aisladamente, reuniese condiciones tan especiales que lo hicieran digno de particular mención, por sus circunstancias ó por haber sido premiado en otras exposiciones, el Jurado expedirá un diploma, en el cual consignará el mérito que, distinguiendo el ejemplar, lo haga acreedor á tan señalada consideración.

5.ª A todos los dueños de ejemplares que obtengan premio se les expedirá un certificado en el que aparezcan las reseñas del animal ó animales agraciados, y el número de los de su clase con que sostuvieron la competencia.

6.ª Los dueños, criadores ó ganaderos que deseen exponer ejemplares de cualquier especie se presentarán, por sí ó por personas que los representen, en la Secretaría municipal hasta el día 9 de Abril, facilitando nota detallada y reseña del ganado que hayan de exhibir, á fin de que la Comisión encargada de este asunto pueda señalar á cada uno su respectivo lugar; en el concepto de que cualquiera que, dentro del plazo designado, no verifique la inscripción, carecerá de derecho para solicitar se le habilite lugar ó terreno conveniente para la colocación de su ganado.

7.ª Los señores expositores, al hacer la inscripción á que el párrafo anterior se refiere, abonarán por la ocupación de las cuadras, separaciones, cercas, etc., en que su ganado se coloque, las cantidades que les correspondan, según la siguiente tarifa: Por cada caballo semental, 7 pesetas 50 céntimos.—Por cada lote de potros, potrancas, yeguas, vacas y novillos, 15 pesetas.—Por cada lote de ganado lanar ó de cerda, 5 pesetas.

8.ª Los caballos y potros que se presenten deberán ser trabajados y examinados en sitio á propósito, montados ó en la cuerda, á satisfacción del Jurado.

9.ª La entrada en el local de la Exposición costará una peseta.

10. Habiendo sido invitados por el Excmo. Ayuntamiento las Reales personas, Centros oficiales y Corporaciones, que en años anteriores han concedido diferentes premios, y no habiendo aún recibido las contestaciones respectivas, la publicación y designación de los premios que se han de adjudicar se hará tan pronto como aquéllas obren en poder de esta Corporación.

Sevilla, 9 de Marzo de 1881.—El Alcalde, Francisco Gonzalez Alvarez.—El Secretario, Rafael Salvatella.

## CARRERAS DE CABALLOS EN CÁDIZ.

PRIMAVERA DE 1881.

Los días 17 y 18 de Abril, á las dos en punto de la tarde.

Presidente honorario: S. M. el Rey.

Presidente de la Sociedad: D. Agustín de la Viesca.

## JURADO.

D. Manuel Gomez, Juez del campo.

D. César Lovental, Juez del peso.

D. Federico Rudolph, Juez de salida.

D. J. E. Gomez, Juez de llegada.

D. Juan Manuel Lacoste, Secretario.

Handicappers: D. Agustín de la Viesca.—D. Angel Picardo.

1.º Las inscripciones deberán hacerse en el domicilio del Sr. Secretario D. Juan Manuel Lacoste, calle de Zaragoza, 3, hasta las cuatro de la tarde del 10 de Abril y hasta el 15 á la misma hora pagando matrícula doble.

2.º Las matrículas, acompañadas de certificado de ganadero, contendrán precisamente la raza, edad y pelo del caballo, los colores del jinete y la firma del que inscribe.

3.º Toda persona que haga inscripción pagará, además de las matrículas, 300 rs. para fondos de carreras.

4.º Las inscripciones para la 5.ª carrera del segundo día se cierran á las cuatro y media en punto de la tarde.

5.º Para poder correr en los handicaps, precisa haberlo verificado ántes en cualquier hipódromo de la Península ó en alguna carrera de peso fijo de la presente reunión.

6.º El precio de la valla para cada caballo en el Hipódromo es de 20 rs., que se satisfarán al hacer las matrículas.

7.º Por Secretaría se facilita á los dueños de caballos el Reglamento de carreras. En la misma se encuentra un cuadro sinóptico con los recargos de pesos que corresponden en las carreras de pesos fijos á los caballos ganadores.

8.º La Junta Directiva se reserva el derecho de alterar el orden de las carreras.

## PROGRAMA.

## PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—CRITERIUM.—(A las dos.)—Premio de la Dirección general de Agricultura.—Rvn. 3.000.—Para potros enteros y potrancas españoles y cruzados de 3 y 4 años.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años.	105 libras.	115 libras.	125 libras.
De 4 »	125 »	135 »	145 »

Matrícula, 200 reales.—Distancia, 1.500 metros.

2.ª CARRERA.—COSMOS.—(A las dos y media.)—Premio de la Dirección general de Agricultura.—Rvn. 4.000.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

	Ingleses nacidos en el extranjero.	Ingleses nacidos en la Península.	Todos los demás.
De 3 años.	130 libras.	110 libras.	96 libras.
De 4 »	146 »	126 »	114 »
De 5 »	151 »	132 »	119 »
De 6 » y cerrados.	154 »	135 »	122 »

Matrícula, 200 reales.—Distancia, 3.000 metros.

3.ª CARRERA.—OMNIUM.—(A las tres.)—Premio de la Sociedad.—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros, castrados, y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos, exceptuando los que hayan ganado este premio en Cádiz.

	Españoles.	Morunos ó hispano-árabes.	Árabes ó hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Ing'eses.
De 3 años.	105 libras.	115 libras.	127 libras.	147 libras.	157 libras.
De 4 »	121 »	131 »	143 »	163 »	173 »
De 5 »	129 »	138 »	150 »	170 »	180 »
De 6 » y cerrados.	133 »	143 »	155 »	175 »	185 »

4.ª CARRERA.—PENINSULAR.—(A las cuatro y media.)—Premio de la Sociedad.—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años.	100 libras.	110 libras.	120 libras.
De 4 »	120 »	130 »	140 »
De 5 »	127 »	137 »	147 »
De 6 » y cerrados.	131 »	141 »	151 »

Matrícula, 200 reales.—Distancia, 2.500 metros.

5.ª CARRERA.—HANDICAP.—(A las cinco.)—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 7.000.—Para caballos enteros, castrados, y yeguas de cualquier edad y raza, excepto pura sangre inglesa, nacidos en el extranjero.

Matrícula, 300 reales.—Distancia, 2.000 metros.

## SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA.—POOL DE TRES AÑOS.—(A las dos.)—Pool de Rvn. 300, forfeit, Rvn. 100.—Premio. Rvn. 2.000.—El importe de la pool y forfeits lo recibirá el dueño del gana-

dor aunque corra sólo un caballo.—Para potros enteros y potrancas, cruzados, de 3 años.

Pesos, 115 libras.—Distancia, 1.500 metros.

2.ª CARRERA.—NACIONAL.—(A las dos y media.)—Premio de la Sociedad.—Rvn. 2.500.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

De 3 años.	115 libras.
De 4 »	135 »
De 5 »	141 »
De 6 » y cerrados.	144 »

Matrícula, 200 reales.—Distancia, 1.700 metros.

3.ª CARRERA.—HANDICAP.—(A las tres.)—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 6.000.—Para caballos enteros, castrados, y yeguas de cualquier edad y raza.

Matrícula, 300 reales.—Distancia, 2.500 metros.

Los ganadores en las presentes carreras pagarán obligatoriamente una matrícula aun cuando no corran.

4.ª CARRERA.—HANDICAP.—(A las cuatro y media.)—Premio de la Sociedad.—Rvn. 4.000.—Para potros y potrancas de 3 y 4 años de todas razas, nacidos en la Península.

Matrícula, 240 reales.—Distancia, 1.600 metros.

5.ª CARRERA.—COMPENSACION.—HANDICAP.—(A las cinco.)—Premio de la Sociedad.—Rvn. 2.000.—Para caballos enteros, castrados, y yeguas de cualquier edad y raza, excepto los de pura sangre inglesa, que hayan corrido en estos días de carreras sin obtener premio alguno.

Matrícula, 200 reales.—Distancia, 1.220 metros.

## NOTICIAS GENERALES.

## CARRERAS DE CABALLOS.

## REUNIONES DE PRIMAVERA.

Cádiz, 17 y 18 de Abril.

Sevilla, 21 y 22 de Abril.

Jerez, 29 y 30 de Abril.

Madrid, 10, 12, 14 y 16 de Mayo.

Lisboa, 22 de Mayo.

Córdoba, 8 y 9 de Junio.

## GRAN PREMIO DE MADRID.

## APUESTAS.

5/4 contra Sirena.	Aladro.
4/1 » Santera.	Garvey.
5/1 » Flamenco.	Fernan Nuñez.
6/4 » Bristol.	Aladro.
7/4 » Zoraya.	Davies.
8/4 » Ganga.	Garvey.
9/1 » Royal Welch.	Heredia.
9/1 » Primero.	Aladro.
9/1 » Tojo.	Fernan Nuñez.
9/1 » Picador.	Davies.

Los que más apuestas llevan son Sirena y Flamenco, los cuales se sabe están en muy buen grado de preparación.

Existen en Francia tres importantes Sociedades que se proponen el mejoramiento de la cría caballar. La primera, que se titula «D'Encouragement pour l'amélioration des races de chevaux en France», tiene por objeto principal la producción del caballo de pura sangre inglés, y es más conocida bajo el nombre de Jockey-Club. La segunda, «D'Encouragement pour le cheval de demi-sang», es especial en Normandía. La tercera, a Société Hippique Française, tiene por objeto poner de relieve los mejores caballos para todos los servicios y aplicaciones posibles. Esta Sociedad celebra numerosos concursos regionales en los departamentos, y uno central en París cada año, el cual acaba de abrirse el 26 del mes último pasado, y se prolongará hasta el 12 del corriente.

En este concurso la Sociedad dará 334 premios, importando francos 105.992,50.

Algunos pretenden que la Société Hippique Française favorece, sobre todo, los tratantes en caballos, porque las pruebas exigidas en sus concursos no permiten presentar sino caballos amaestrados; el mejor caballo al salir de la dehesa podría ser vencido por otro de inferior mérito; es cierto, pero lo mismo pasa en las carreras de caballos de pura sangre; el arte del jockey puede con frecuencia más que el mérito intrínseco del animal. La cría caballar no debe limitarse á producir los mejores caballos posibles, sino caballos que presten los mejores servicios en cada caso, y la educación coopera por mucho á este resultado final.

Cada una de las tres Sociedades que acabamos de nombrar, por distintos caminos, concurre al mejoramiento de la cría caballar y son dignas de plácemes.

El Gobierno ha señalado 876.440 pesetas para la compra de potros de dos á tres años, y 126.137 para la de caballos sementales, y cubrir al mismo tiempo las bajas de los depósitos.

Para las remontas, se adquirirán próximamente 1.200 potros.

Según todas las probabilidades, el director de Caballería, Sr. Biquelme, irá á Córdoba y Sevilla durante la próxima feria, para dirigir personalmente la compra de caballos sementales.

El Club de Regatas de Sevilla ha acordado, en junta celebrada el 12 del corriente, verificar brillantes regatas en



el Guadalquivir, habiéndose invitado a esta fiesta, por la Sociedad Sevillana, a los Clubs de Málaga, Cádiz y Lisboa. Hé aquí el programa:

#### Primera regata.

Premio de S. M. el Rey.—Primeras tripulaciones.—Distancia, 1.500 metros.—Para esquifes de 36 pies de eslora, 1 metro 65 milímetros de manga y 44 milímetros de puntal.

#### Segunda regata.

Segundas tripulaciones.—Premio de S. A. el Sr. Duque de Montpensier.—Distancia, 1.200 metros.—Esquifes en iguales condiciones que la anterior.

#### Tercera regata.

Para todas las tripulaciones que no hayan obtenido premios en regatas oficiales.—Distancia, 1.200 metros.—Premio del Club.—Para todas las clases de esquifes, excepto outriggers.

#### DESCANSO.

#### Cuarta regata.

Primeras tripulaciones.—Premio del Excmo. Ayuntamiento.—Distancia, 1.500 metros.—Esquifes de iguales condiciones que la primera regata.

#### Quinta regata.

Segundas tripulaciones para toda clase de esquifes, excepto outriggers.—Distancia, 1.200 metros.—Premio del Excmo. Sr. Ministro de Marina.

#### Sexta y última.

1.200 metros.—Todas las tripulaciones.—Premio de las señoritas presidentas.—Esquifes de iguales condiciones que la primera regata.

El gran premio de las regatas de Niza, de 25.000 francos, sólo ha tenido cuatro inscripciones, y no será disputado seriamente sino por *Cetonia* y *Gertrude*, los dos rivales que luchan desde Lisboa. Si la brisa es débil, *Gertrude* será el favorito; si, como es probable, el viento aumenta, el *Cetonia* ganará el gran premio. Los otros dos, *Atlanta* y *Ville de Marsella*, no tienen probabilidades.

El Comité de Niza experimenta algunas decepciones. Ninguno de los miembros ingleses del *Yachting Racing Association* quiere venir a presidir la regata a que han dado el nombre de esta Sociedad. Además, uno de los socios más influyentes del Círculo del Mediterráneo, el Conde de Javaceswzki, ha muerto en Londres. El era el que había obtenido, cuando se fundaron las regatas, la protección del Príncipe de Gales, de quien era muy amigo.

La Emperatriz de Austria dejará su residencia actual de caza de Combermere, en Inglaterra, el 28 de Marzo, y saldrá para Viena, deteniéndose unos días en París y Bruselas.

En Abril habrá carreras de caballos en Francia: el 3, 5 y 7, en Pau; 8, 10, 18 y 24, en París; 12 y 23, en La Chapelle en Servol; 10 y 12, en Tarbes; 15 y 21, en Saint-Germain; 17, en Auteuil, y 18, 21 y 24, en Bordeaux.

El abono del teatro Liceo de París, donde canta la Patti, ha subido a 400.000 francos, que, unido a la venta de las otras localidades, llegará a 550.000. Como los gastos se calculan en 320.000, quedará a la Empresa una utilidad de 200.000 en las 16 funciones.

Según decimos arriba, en uno de los días de feria tendrán lugar en el Guadalquivir las regatas dispuestas celebrar recientemente por el Club de aquella capital.

El Ayuntamiento y otras corporaciones han ofrecido ya algunos de los premios que han de disputarse las diferentes tripulaciones, creyéndose de seguro que la Diputación de la provincia contribuirá también a aumentar el número de aquéllos.

Los Clubs de Gibraltar, Málaga, Cádiz y otros puertos tomarán parte en las regatas a que nos referimos.

Durante la primera quincena de Febrero pasaron por la estación de Irun, con dirección a Hendaya, 1.526 wagones cargados de vino, con un peso aproximado de 11.700 toneladas, habiéndose importado en cascotes vacíos, para volver a llenar, 18.715 pipas y barriles.

En la provincia de Santander va tomando incremento la ostricultura. Los parques recientemente establecidas en Santoña y el Astillero, con resultados satisfactorios, hacen esperar que en breve alcance esta industria en aquella costa la importancia que siempre debió tener.

Un periódico de Arcachon se ocupa del primero de estos parques, que adquirió allí medio millón de ostras para montar la industria, y dice que el fondo de aquella ría es idéntico al de los criaderos de Arcachon, augurando gran porvenir a los emprendedores.

A pesar del mal estado del terreno, causado por las tormentas últimas, S. M. la Emperatriz de Austria no ha cesado de asistir a las carreras que han tenido lugar en los condados que rodean a Combermere.

Un interesante *match*, de 50 guineas y dos millas de distancia, se ha verificado en el camino de Birmingham a Broomsgrove, entre el caballo bayo *Shah*, perteneciente a Mr. Williamson y el alazan *Pelican*, de Mr. Jackson. *Shah* llegó el primero en siete minutos y veinte y ocho y medio segundos.

El 8 de Marzo tuvo lugar en Gibraltar la reunión del *Calpe Hunt Steeple chase*, con el resultado siguiente:

MASDEN STEEPLE CHASE. Para todos caballos, excepto ingleses, que no hayan ganado en reuniones públicas.—Matrícula, 100 rs. Distancia, dos millas.

1	Omar	cer.	13,0	de Mr. T. Brassy.
2	Happy Jack	cer.	13,0	» Shewell.
3	Pilgrin	cer.	10,7	» Forters.

Ganada fácilmente por Omar.

CALPE HUNT CUP. Handicap para toda clase de caballos, excepto ingleses.—Matrícula, 100 rs. Distancia, tres millas.

1	Br-Calm	cer.	13,0	de Mr. Forters.
2	Babeca	cer.	13,0	» Brassy.
3	Zapich	cer.	10,7	» Blackburn.

SELLING-RACE. Para toda clase de caballos, excepto ingleses.—Matrícula, 100 rs. Distancia, dos millas.

1	Rush	cer.	10,7	de Mr. Schott.
2	Omar	cer.	12,7	» Brassy.
3	Pilgrin	cer.	11,7	» Forters.
4	Farwell	cer.	10,0	» Wobrige-Gordon.
5	Conjo	cer.	10,0	» Harvey.
6	Alceder	cer.	11,7	» Hannay.

Ganada por cuerpo y medio.

THE KENNEL CUP. Handicap para toda clase de caballos, excepto ingleses.—Matrícula, 100 rs. Distancia, tres millas.

1	Berlog	cer.	10,0	de Mr. Macbean.
2	Br-Calm	cer.	13,0	» Forters.
3	Babeca	cer.	12,7	» Brassy.

Pau está en camino de llegar a ser un verdadero paraíso de invierno. Monsieur Bennett, que ha adoptado a Pau, ha hecho de él un centro de placeres de *sport*, cada día más activo y brillante. Se ha vuelto a jugar al polo con furor en el campo de maniobras de la guarnición, cuyo terreno se ha arreglado. Veinte notables *poneys* se han comido y preparado para este *sport*, que tiene lugar tres veces por semana, delante de un público muy numeroso. Los principales jugadores son: Mrs. Bennett, Thompson, A. Post, Cuadra, Corley, Fox, etc. Desde principios de Marzo debe actuar allí la orquesta de Viena, dirigida por Strauss, cuyo coste por un mes será de 110.000 francos. La orquesta tocará en la plaza Real, en el Parque y en el Casino.

El Ministerio de Fomento ha concedido 7.500 pesetas para premios de la Exposición Andaluza de Ganados.

Después de haber durado diez días, ha terminado la tirada extraordinaria entre el americano Carver y Mr. Scott, inglés, en el *Boyal Aquarium* de Londres, con la victoria de Carver. Los dos concurrentes debían tirar cada uno sobre 10.000 bolas de cristal, lanzadas al aire, siendo el premio 600 libras. Según las condiciones, cada uno ha tirado 1.000 veces cada noche por series de 100. Los dos iban casi iguales, y al fin del noveno día, habían roto el mismo número de bolas, 8.789, de 9.000. El último día, después de 900 disparos cada uno, estaban iguales, y sólo faltaban que tirar 100. Carver no ha perdido ningún disparo y ha ganado. Las cifras eran de 9.737 contra 9.735, por 9.950 disparos hechos.

CARRERAS DE NIZA EL 21 DE MARZO.—REUNION DE PRIMAVERA.—La carrera al trote ha sido ganada por *Kremene*, del Conde Ricaldan.

Poule de Hacke.—*Bichette*, montada por Mr. Albert. Carrera de Cobs.—*Moussé*, montado por Mr. Abert. Gran internacional hunt steeple-chase.—*Brimborion*, del cap. Fouilloux.

La reunión terminó por el desfile de los trenes y de los *Fourm Hands*.

TIRO DE PICHON DE MONTE-CARLO.—GRAN PREMIO DE CLAUSURA, 4.850 francos y objeto de arte.—El Barón de Saint-Trivier.—12—12.

Segundo premio, 1.675 francos.—El Conde de Chastel.—11—12.

Tercer premio, 1.040 francos.—El Príncipe de Croy.

Cuarto premio, 405 francos.—Mr. Roberts.

El premio de destreza, para el que haya matado más pájaros durante la serie de los concursos, lo ha obtenido Mr. de Saint Trivier, que ha matado 205 *blue rocks*. Monsieur Cholmondeley Pennell, segundo, no mató sino 124.

La bomba de despedida, sin dinamita, se lanzó al aire en medio de las aclamaciones de los tiradores, que después de felicitar a los administradores, se dieron cita para 1882.

## NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Se extinguió el eco de la orquesta que animó los bailes. Se apagaron las bujías que alumbraron la espléndida fiesta, y reinan la tranquilidad y la calma en la po hace mucho animada esfera de los salones.

Todas las ilusiones, todos los placeres de ese brillante período que acaba de pasar son ya recuerdos.

Guárdanse los unos en el fondo del alma, como manantial de dichas, y devoran los otros el corazón con las acerbadas amarguras del pesar.

Terminaba uno de los últimos aristocráticos bailes; la luz blanquecina de la mañana se filtraba a través de las cortinas de encaje, como aviso de la realidad a la dicha; sonaba la campana de una iglesia, apagando los sonidos de los violines que acompañaban la última figura del cotillon. En la antecala, dos jóvenes se envolvían en sus abrigos. La una había sido presentada en el mundo este año; la otra hacía ya mucho tiempo que frecuentaba la sociedad. La más joven, sonriente de alegría, ocultaba en su guante un papel que acababa de recibir; era el primer billete de amor que le dirigían; la otra, al mirarse al espejo para colocar sobre su cabeza la toquilla de encaje, no

pudo reprimir un suspiro de angustia; la luz de la mañana hacía brillar entre su cabellera algunos hilos blancos; eran las primeras canas.

Al inclinarse las dos en el fondo del carruaje que las conducía a su casa, ¡qué sueños de ventura la una! ¡qué pesamientos de amargura la otra!

Unos labios se abrieron con beatísima sonrisa, y de unos ojos brotó una lágrima.

Era el compendio de la vida; labios que sonrien hoy y ojos que lloran mañana.

—¡Qué feliz es V. Marquesa,—decían a una elegante dama, siempre jovial y siempre alegre;—para V. parece que no existen las penas.

—Es que pongo en práctica un sistema.

—¿Puede saberse en qué consiste?

—Pero es un secreto. No dejo que las impresiones se fijen en mi alma. En cuanto las recibo, las borro, como se borra una cifra escrita con yeso en una pizarra.

Todos los años, cuando llegaba esta época en que comienza una estación nueva, se recibía en muchas casas un elegante folleto procedente de París. En sus páginas, perfectos grabados repro lucían modas, caprichos, telas, traje, un variado y completo surtido de novedades. Era el programa de los almacenes del *Printemps*.

Este año no ha llegado el tentador librito. Cuando en aquellos vastísimos almacenes se apiñaban las telas que tejó la industria, matizándolas luego con los colores del iris; cuando se clasificaban los artículos y las sedas y la holanda, y las flores y los encajes formaban en los estantes grandes pilas, una chispa engendró la llama, desarrolló el incendio, y en un momento todas aquellas maravillas del trabajo y de la industria, que representaban prodigios de los adelantos modernos, y cuyo importe ascendía a fuertes sumas, quedaron reducidas a cenizas.

Un inteligente y activo comerciante quedó arruinado, y dependientes y obreros, sin los medios de ganar el sustento.

El comerciante era Mr. Jaluzot, el presidente del Comité que socorrió a los inundados de Murcia.

Su desgracia y la de sus dependientes no podía ser indiferente en España, y halló eco en muchos corazones.

Las víctimas del agua han mandado 30.000 francos a las víctimas del fuego. Los periódicos han abierto suscripciones, y en los salones ha implorado la caridad la belleza.

Fué notable la fiesta que dispuso la Duquesa de la Torre.

El saloncito encarnado de su hotel presentaba el aspecto de un bazar. Pero ¡qué bazar! Podía ponerse con los ojos cerrados la mano en un objeto con la seguridad de que se encontraba algo de buen gusto.

Todo se rifaba. Las señoritas de Serrano vendían las papeletas; las de Polack cobraban.

Pocas veces la caridad habrá tenido más bellas medianeras.

En dos horas recogieron 26.000 rs. Cuando estas líneas se publiquen, esa suma habrá contribuido a dar techo y pan a los que dejaron sin hogar y sin abrigo las llamas.

La Duquesa de la Torre puede estar satisfecha de su obra. No se podía haber elegido mejor embajadora para pagar en parte la deuda de gratitud que habíamos contraído con el Presidente del Comité de Socorros para los inundados de Murcia.

Las localidades del teatro Español se ocupan por numeroso público todas las noches, y cada vez resuenan más atronadores los aplausos que arranca el genio del señor Echegaray.

El *Gran Galeoto* es indudablemente la primer obra dramática nueva de esta temporada.

La mezcla de romanticismo y de realismo, que constituye el género del insigne dramático, se ve en esta, como en todas sus obras, aunque domina la primera de las tendencias.

Como obra de arte, es admirable. La crítica severa señala algunos lunares, especialmente en el tercer acto. Según ella, sin la muerte del marido en escena, y sin la extensa relación de Ernesto en la escena final, el drama resultaría perfecto.

El Sr. Echegaray ha atacado con valentía un gran asunto: la mormonación; pero del conjunto resulta cierta tendencia pesimista, porque presenta la maldiciencia del mundo, del *Gran Galeoto*, como disculpa de las faltas.

De los que olviden sus deberes, pueden repetirse, según la doctrina del Sr. Echegaray, aquellos versos de Zorrilla que dicen:

¡Vive Dios que no fué él!  
Fué su siglo quien lo hizo;

ó lo que es lo mismo, la mormonación arrastra fatal é inevitablemente a la confirmación de la calumnia. Esto es dar la razón a la teoría del pesimismo defendida por Schopenhauer.

¿No hemos de creer que la moral tiene una base más firme y más segura que las habladerías del mundo?

Pero esto que lo discute la crítica, no se ocurre cuando se ve la obra. El genio subyuga, y el aplauso se impone.

La opinión pública se ha levantado unánime para aclamar al poeta, y una suscripción, en que todas las clases de la sociedad figuran, contribuye a reunir una suma destinada a perpetuar con alguna obra el genio del autor de *El Gran Galeoto*.

Otro de los primeros acontecimientos teatrales ha sido la primera representación, en la Ópera, de *Lohengrin*.

El libreto es un poema que refleja el misticismo guerrero de Alemania, que comienza con la espada del héroe legendario de *Los Nibelungen*, y pasa de siglo en siglo, y de generación en generación, sin perder nada de su entu-



siasmo, á las cartas que acaba de publicar el Conde de Moltke elevando á derecho divino las conquistas y la guerra.

La virgen del Brabant, que sueña con su galan inaginario, es un tipo delicadísimo. Aparece abrumada por la calumnia, y confía en que, para el juicio de Dios, aparecerá á luchar por ella el guerrero con que ha soñado.

*Lohengrin* es el tipo del caballero andante, un D. Quijote ántes de Cervantes y sin Sancho Panza.

Como el Ingenioso Hidalgo, es valiente y casto. Un cisne guía la barca que le conduce por el Escalda á realizar la aventura de salvar á la mujer que aún no ha visto.

Hay en el poema, al lado de delicadezas que impresionan, cosas extravagantes. La metamorfosis del cisne en un mancocho recuerda el juego de presidigitación, titulado *La Malle*, que hacia Mad. Anguinet.

La música, más que del porvenir, es del pasado, porque es la vuelta á los recitados primitivos, á la resurrección de la melopea con toda la riqueza de la instrucción moderna.

Segun los maestros, tiene un mérito que sólo pueden conocer los iniciados, y los que no lo somos transigimos, como el que no es astrólogo transige con las autoridades en la materia, que dicen que hay estrellas que tardan diez mil años en mandar á la tierra sus fulgores.

El público no puede apreciar toda la trascendencia de la música, porque hay piezas en el acto segundo, por ejemplo, que forman un coro que se divide en ocho partes, y la orquesta en tres secciones, cuerda, metal y madera, que mandan, que emiten cada una una serie de melodías distintas, que se repiten y conciertan.

La música, en general, es un oratorio de la religión guerrera de los germanos.

Cuando se lee por primera vez la obra inmortal de Goethe, y al terminar la primera parte, ó sea la tragedia, se encuentra la nota del comentarista, que dice que para comenzar á leer la segunda es preciso leerla cinco ó seis veces, el libro se cne involuntariamente de las manos.

Algo de esto sucede con la ópera de Wagner.

—Para que esto guste, dice un aficionado, hay que verlo lo menos cuatro veces.

—Pues, entonces, iré á la cuarta representación, exclamó un émulo de Calino.

La ópera ha sido puesta en escena con lujo extraordinario.

Se ha prodigado el raso, el tisú, el terciopelo y el brocado en los trajes.

La decoración del primer acto parece un paisaje de Haes.

La procesion del segundo acto es de un gran efecto, y la ejecución ha resultado brillantísima.

La voz de la Sra. Giovanini es de timbre puro y simpático; su busto, artístico; pero su figura, más propia de la matrona que de la virgen soñadora.

La Pasqua, notable como cantante y como actriz. En-

carnando admirablemente la pasión del odio, se hace querer, y el público la colma de aplausos.

Gayarre, como siempre. Indudablemente ha heredado de Mario el cetro de rey de los tenores.

L. \*\*\*

### TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 15 de Marzo de 1881, á las dos y media de la tarde.

1.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada tirador á su distancia.—En 3 pichones, 10 tiradores:

Sr. D. Santiago Udaeta.—3/3.—Ganó á 27 metros.

2.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia.—En 1 pichon, 15 tiradores:

Sr. D. Andres Bruguera.—2/2.—G. á 25 metros.

3.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior:

Sr. D. Carlos Calderon.—1—11.—G. á 24 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—10, á 26 metros.

Sr. D. Antonio Soriano.—1—10, á 23 metros.

Sr. Lopez de Calle.—1—10, á 23 metros.

4.<sup>a</sup> *Piña*.—Igual á la anterior.—16 tiradores:

Sr. D. Javier Lopez de Calle.—1—1111.—G. á 23 metros.

S. A. el príncipe D. Felipe de Borbon.—1—11110, á 23 metros.

5.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.—22 tiradores:

Sr. D. Fernando Soriano.—1—111101110, á 25 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—111101110, á 26 metros.

6.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.—17 tiradores:

Sr. Duque de Huéscar.—1—1111.—G. á 27 metros.

Sr. D. Fernando Soriano.—1—1110, á 26 metros.

7.<sup>a</sup> *Piña*.—A 22 metros.—Carambolas.—12 tiradores:

Sr. D. Santiago Udaeta.—12—00—12.—G.

Sr. Duque de Huéscar.—12—00—00.

8.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia.—En 1 pichon, 9 tiradores:

Sr. Baron Schenk.—1—1111.—G. á 26 metros.

Sr. Baron Dobzensky.—1—1110, á 26 metros.

Tomaron también parte en estas pinas los Sres. Marqués de Camposagrado, Conde de San Antonio, D. Fernando y don Carlos Heredia, Vizconde de Bahía-Honda, Sr. Dreyfus, Conde de Gomar, Marqués de Peñañor, Duque de Ta-

mames, D. Eduardo Anspach, D. Felipe Caramanzano, don Juan Goizueta y D. Tomás Gana.

Y presenciaron la tirada las Sras. Duquesa de Huéscar, Condesa de San Antonio, Marquesa de Bogaraya y señora de Echagüe.

La tirada terminó á las seis y media.

AVELINO.

### MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,25 á 1,36 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 40 á 47 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilógramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decálitro. El vino, de 4,55 á 6,93 decálitro. El trigo, á 21,65 el hectólitro. Y la cebada, á 9,10 el hectólitro.

### CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

C	a	l	o	n
a	l	a	v	a
l	a	r	e	s
o	v	e	j	a
n	a	s	a	l

Para dar la solución en el próximo número.

### CUADRADO.

I.

- 1.<sup>a</sup> Árbol.
- 2.<sup>a</sup> Mes del año.
- 3.<sup>a</sup> Ocupación de los jardineros.
- 4.<sup>a</sup> Útil de labranza.
- 5.<sup>a</sup> Aves muy apreciadas por su plumaje.

### PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.<sup>a</sup>  
(sucesores de Rivadeneyra),  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

## ANUNCIOS.

### LA CRÍA CABALLAR EN ESPAÑA,

O NOTICIAS HISTÓRICAS, ESTADÍSTICAS Y DESCRIPTIVAS ACERCA DE ESTE RAMO DE RIQUEZA,

POR

D. JUAN COTARELO.

Un tomo, folio imperial, con magníficos mapas perfectamente grabados é iluminados al cromo, de las principales provincias en este ramo, con noticias del mayor interés relativas á la cría caballar; nueve grandes hojas litografiadas con los hierros que usan los criadores de caballos, y cuatro láminas representando los tipos de caballos del país, la feria de Sevilla, cuadro de plantas forrajeras, al cromo, y plano de las dehesas de Córdoba y Rambla, formando un precioso álbum, cuyas láminas pueden colocarse en cuadros y adornar el gabinete de un aficionado á caballos.

Se hallan de venta los pocos ejemplares que restan de la edición de esta obra, al precio de 130 reales en Madrid y 144 en provincias. El precio de venta ha sido, hasta ahora, 270 reales.

Mapa de la cría caballar de España, complemento de la obra anterior, que forma el sinopsis de la cría caballar, dividido en regiones, con tipos de caballos, cruzamientos, etc., en que por medio de signos y grupos se tiene una historia precisa de la de este ramo, por D. Juan Cotarelo. Lujoso mapa de 110 por 98 centímetros, magníficamente grabado é iluminado al cromo: 50 Reales en Madrid y 60 en provincias. Su precio anteriormente 106 reales.

Comprando juntamente las dos obras anteriores, el precio de venta de ambas es de 160 reales en Madrid y 184 en provincias, franco de porte.

Pelos ó copas de los caballos y variedades de sus colores más comunes para reseñarlos, por el mismo. Una lámina al cromo: 20 reales en Madrid y 24 en provincias.

Manual del criador de ganado caballar, por el mismo. Un tomo con dos láminas: 16 reales en Madrid y 18 en provincias.

Estudio de la cabeza del caballo, de la brida y de los diferentes sis-

temas de bocados ó frenos, por el mismo. Un tomo con tres láminas: 10 reales en Madrid y 12 en provincias.

Las obras anteriores se hallan de venta en Madrid, librerías de Ouesta, calle de Carretas, núm. 9, y de la Luna, núm. 3, donde se dirigirán los pedidos, acompañando su importe en libranzas.



VAPORES-CORREOS

TRANSATLÁNTICOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1881.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los días 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los días 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.  
Se expenden también billetes directos vía Cádiz, para

SANTIAGO DE CUBA, JIBARA Y NUEVITAS,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la Empresa, ó con trasbordo en la Habana, si se desea.

Rebajas á las familias y en el precio de las literas retenidas por los pasajeros para su mayor comodidad además de las que ocupen.

Más informes en Cádiz, A. Lopez y Compañía.—Barcelona, D. Ripoll y Compañía.—Coruña, E. da Guarda.—Valencia, Dart y Compañía.—Málaga, Luis Duarte.—Sevilla, Julian Gomez.—Madrid, Moreno y Caja, Alcalá, 28.





VAPORES-CORREOS  
DEL  
**MARQUÉS DE CAMPO,**  
PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR  
DE VAPORES-CORREOS

ENTRE  
**LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,**  
POR EL  
**CANAL DE SUEZ.**

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DÍA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena,  
Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gáles,  
Singapore y Manila.

EL VAPOR  
**ESPAÑA,**

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Abril, á las cuatro de  
la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GÁLES, SINGA-  
PORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes :

EN MADRID : Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid. 7.

EN BARCELONA : SRES. BORRELL Y COMPAÑÍA.

## EL FLORAL.

Abono químico especial, de gran eficacia para el cultivo de flores y plan-  
tas de recreo, compuesto por Mr. A. Dudoüy, Director propietario de la  
Agencia general de agricultores de Francia. Vegetación rápida y loza-  
na, flores numerosas, grandes, de un matiz más vistoso y brillante que  
en las mejores tierras y mantillos.

### CUATRO CLASES.

N.º 1. Para las plantas HERBÁCEAS de pequeñas hojas : *claveles, heliotro-*  
*pos, petunias, resedas, cerbenas,* etc.

N.º 2. Para las plantas HERBÁCEAS de grandes hojas : *geranios, cinerarias,*  
*begonias, coleus nicaraguas,* etc.

N.º 3. Para las plantas LEÑOSAS de pequeñas hojas : *azaleas, evonymus,*  
*fuchsias, jazmines, granados,* etc.

N.º 4. Para las plantas LEÑOSAS, de grandes hojas : *dalias, magnolias,*  
*palmeras, ficus elastica, palma christi, yucca,* etc. y las plantas bulbosas y  
cebolludas : *jacinthos, tulipanes, crocus, narcisos, azucenas, gladiolos, anemo-*  
*nas, francesillas,* etc.

NOTA. En caso dudoso, se emplean con preferencia los números 2 y 4 res-  
pectivamente.

### MODO DE EMPLEAR EL ABONO.

EN EL SUELO : seis gramos de los números 1 ó 2, ó 3 gramos de los nú-  
meros 3 ó 4 en una gran regadera de 10 litros de agua, dos ó tres veces por  
semana y por 10 metros superficiales.

EN TIESTOS : dos gramos por litro de agua de los números 1 ó 2, y un gra-  
mo de los números 3 y 4 ; dos ó tres riegos por semana en el verano.

Debe cuidarse que esta solución no caiga sobre las hojas ; si no es posible  
evitarlo, se rocía despues toda la planta con agua ordinaria.

En los intervalos se riega, cuando es necesario, con agua ordinaria.

Mediante un arreglo con el fabricante, podemos ceder de hoy en adelante  
el FLORAL á los mismos precios que se vende en París :

### Precios en la Administracion de este periódico.

	Números 1 y 2.	Números 3 y 4.
Caja de 1 kilogramo. . . . .	5.75	10 »
Id. 500 gramos. . . . .	3 »	5.75
Id. 250 id. . . . .	1.75	3 »
Id. 125 id. . . . .	1 »	1.75

## CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

### SERVICIO DE LOS TRENES.

#### Línea de Madrid á Hendaya.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	EXPRESS.	CORREO.
		M.	T.	N.
Madrid. . . . .	salida. . .	7.50	4.45	7.30
Escorial. . . . .	salida. . .	10.13	6.13	9.17
Ávila. . . . .	llegada. . .	1.40	8.26	11.46
	salida. . .	2.10	8.51	11.54
Medina. . . . .	llegada. . .	5.25	10.51	2.41
	salida. . .	5.45	11.01	2.49
Valladolid. . . . .	llegada. . .	7.25	12.04	4.16
	salida. . .	7.50	12.14	5.50
Burgos. . . . .	llegada. . .	1.15	3.05	9.50
	salida. . .	M.	3.13	10.05
Miranda. . . . .	llegada. . .		5.16	12.50
	salida. . .		5.26	1.35
Alsásua. . . . .	llegada. . .		7.12	3.47
	salida. . .		7.17	3.57
San Sebastian. . . . .	llegada. . .	M.	9.50	6.47
	salida. . .	5.18	10.05	7.00
Hendaya. . . . .	llegada. . .	6.15	11.00	7.50
		M.	M.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	EXPRESS.	MIXTO.	MIXTO.
		M.	T.	N.	
Irun. . . . .	salida. . .	7.30	2.30	8.00	
San Sebastian. . . . .	llegada. . .	8.02	3.02	8.36	
	salida. . .	8.12	3.12		
Alsásua. . . . .	llegada. . .	11.10	5.55		M.
	salida. . .	11.20	6.00		7.13
Miranda. . . . .	llegada. . .	1.33	7.45		11.50
	salida. . .	2.05	8.10		
Burgos. . . . .	llegada. . .	M.	5.10	10.24	M.
	salida. . .	2.00	5.25	10.32	
Valladolid. . . . .	llegada. . .	7.00	8.55	1.37	
	salida. . .	7.25	10.31	1.47	
Medina. . . . .	llegada. . .	9.10	12.05	2.48	
	salida. . .	9.30	12.13	2.56	
Ávila. . . . .	llegada. . .	1.30	3.45	5.29	
	salida. . .	1.55	4.00	5.39	
Escorial. . . . .	llegada. . .	5.10	6.45	7.47	
Madrid. . . . .	llegada. . .	7.25	8.35	9.10	
		N.	M.	M.	

#### Empalme de Venta de Baños á Santander.

ESTACIONES.	CORREO.	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.
	N.			
Madrid. . . . .	salida. . .	7.30		
	M.			
Valladolid. . . . .	salida. . .	4.31		N.
Venta de Baños. . . . .	salida. . .	5.42		9.45
	norte. . .			10.10
Palencia. . . . .	norroeste. . .	6.25		N.
Alar. . . . .		9.11		
Reinosa. . . . .	llegada. . .	11.00		
	salida. . .	11.25	M.	T.
Bárcena. . . . .		12.50	5.30	5.10
Las Caldas. . . . .		1.53	6.54	6.32
Torrelavega. . . . .		2.11	7.30	7.00
Santander. . . . .	llegada. . .	3.15	9.05	8.30
	T.		M.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
	M.		T.	T.	
Santander. . . . .	salida. . .	8.00	2.15	5.00	
Torrelavega. . . . .	salida. . .	9.45	3.37	6.55	
Las Caldas. . . . .	salida. . .	10.14	3.58	7.24	
Bárcena. . . . .	salida. . .	12.00	5.09	9.00	
Reinosa. . . . .	llegada. . .	T.	6.55	N.	
	salida. . .		7.20		
Alar. . . . .	salida. . .		9.11		N.
Palencia. . . . .	norroeste. . .	M.			8.45
	norte. . .	4.40	12.00		
Venta de Baños. . . . .	llegada. . .	5.05	12.17		9.05
Valladolid. . . . .	llegada. . .	M.	1.37		10.16
Madrid. . . . .	llegada. . .		9.10		8.35
			M.		M.